

## LA POLÍTICA EXTERIOR Y MILITAR DE EE.UU EN ÁFRICA (1960-2010): DEL TERCER MUNDO A “UN NUEVO ORIENTE MEDIO PETROLÍFERO”

**Carlos Sánchez Hernández**

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen.-** África ha sido tradicionalmente “el continente perdido”, el continente más atrasado en todos los órdenes, a pesar de su cercanía a Europa, un continente que da la sensación de estar al margen de todas las evoluciones del mundo, aislado, y endémicamente empobrecido y depredado en sus muchos recursos naturales. Pero para la geopolítica y la geoestrategia mundiales, África ha pasado de ser “una tarta” repartida entre las Potencias Europeas en Berlín en 1885, un continente dócil y habitado “casi por niños”, y colonizado, que asistió pasivo a las dos guerras mundiales aunque contribuyendo a ellas y siendo escenario bélico pero sin beneficiarse lo más mínimo. Posteriormente, África es un continente descolonizado, un territorio apenas relevante para la Guerra Fría hasta su completa descolonización, ya en los 1970’s, y finalmente desde 1990 un escenario de segundo orden en la geoestrategia mundial. Desde los 1980’s pasó a ser conocido como “el continente del hambre”, y en los 1990’s se añadieron a sus males las terribles luchas étnicas y genocidas frecuentemente cubiertas por los noticieros occidentales, ante la pasividad mundial en la mayoría de las ocasiones.

Pero con el inicio del Siglo XXI, África se está convirtiendo silenciosamente, casi en secreto, y fundamentalmente para la política exterior y la política militar estadounidenses, en un territorio redescubierto, un territorio en el que Washington hasta ahora sólo había actuado secundaria y clandestinamente, pero en el que ya planea abiertamente desplazar al que hasta ahora era el poder occidental política y militarmente más presente en África, el más interesado en éste continente: Francia. Además de los cuantiosos recursos naturales que tradicionalmente han dado alguna importancia a África (diamantes, minerales, piedras preciosas), dos nuevos y muy poderosos recursos han hecho que EE.UU haya rediseñado como por arte de magia su geoestrategia africana: el coltan, y sobretodo el petróleo, un petróleo que comienza a ser extraído en el lecho marino de la costa occidental africana, por ser ahora sí rentable en su carísima explotación, un petróleo que ahora fluye desde África en enormes cantidades hacia todo el mundo, principalmente hacia EE.UU, Europa y China. De ahí que, además de hacer un repaso a la trayectoria de la política estadounidense para África en los últimos cincuenta años, plantearé una hipótesis que creo muy verosímil a día de hoy: ¿tras ser un continente olvidado durante décadas, es hoy África un “nuevo Oriente Medio” para Estados Unidos?

**Palabras clave.-** *África, Estados Unidos, desarrollo, petróleo, materias primas, genocidio, descolonización.*

**Abstract.-** Africa has traditionally been "the lost continent", the most backward continent in all areas, despite its proximity to Europe, a continent that gives the feeling of being outside all the developments in the world, isolated and impoverished endemically predators in their vast natural resources. But for the geopolitics and global geo-strategy, Africa has gone from being "pie" divided between the European powers in Berlin in 1885, a docile and inhabited continent "almost kids," and colonized, a person who attended the two world wars while contributing to them and being war scenario without the least benefit. Afterwards, decolonized Africa is a continent, an area hardly relevant for the Cold War until its complete decolonization, as in the 1970's, and finally from 1990 a second-order scenario in the global geo-strategy. Since the 1980s became known as "the continent of hunger," and in the 1990's was added to their woes the terrible genocidal ethnic strife and frequently covered by news Western world with the passivity of most occasions.

But with the beginning of the XXI century, Africa is becoming quietly, almost secretly, and primarily for foreign policy and U.S. military policy, rediscovered in a territory, a territory in which Washington had so far acted only secondary and secretly but in the longer plans to move openly until now was the Western power politically and militarily more present in Africa, the most interested in this continent: France. In addition to the substantial resources that have traditionally been given any importance to Africa (diamonds, minerals, precious stones), two new and very powerful resources that the U.S. have been redesigned as if by magic, its geostrategic African: coltan, and especially oil, an oil begins to be extracted from the seabed off the West African coast, because now it is profitable as a very expensive operation, an oil that now flows from Africa in large numbers to the whole world, mainly to USA, States, Europe and China. Hence, in addition to an overview of the history of U.S. policy for Africa in the last fifty years, I ask a very plausible hypothesis for today: "After being a forgotten continent for decades, Africa is today a new Middle East for the U.S.?"

**Keywords.-** Africa, US, development, oil, raw materials, genocide, decolonization.

## 1. África, Una Aproximación

Se suele decir que África es “el continente olvidado”. Ésta expresión se usa para referirse al desarrollo, pero en lo referente a los conflictos bélicos también África es un continente olvidado, olvidado por las Potencias Occidentales que en la actualidad sólo intervienen en él para evacuar a sus nacionales cada vez que estalla una crisis en un país africano, o para interceder por sus propios intereses económicos. Pero olvidado también por los organismos internacionales, empezando por la ONU, que ha dado numerosas muestras de priorizar los conflictos en otras latitudes como Oriente Medio o Extremo Oriente frente a los conflictos bélicos africanos, a los que en la mayor parte de las veces considera de menor importancia, locales y relativamente “controlables”.

El hecho de que las crisis, guerras y episodios militares en África se desarrollen principalmente con armas ligeras y rara vez con armas pesadas, convencionales y nunca con nucleares, favorece la desidia occidental e institucional frente a las guerras en África. Mientras una crisis en Oriente Medio como el Conflicto Israelo-Palestino o la Guerra de Irak ponen a las Potencias Occidentales en guardia porque son asuntos que afectan a la economía y a las Relaciones Internacionales del mundo entero, las guerras en África son percibidas como conflictos locales y con escasa repercusión, que en modo alguno afectan a la política mundial, tan sólo a esa región y como mucho a un puñado de multinacionales con intereses económicos en África relacionados casi siempre con las materias primas. Sin embargo algo está cambiando en la percepción de las Potencias Occidentales, fundamentalmente de EE.UU, con relación a África. El motivo es una “palabra mágica” que hace que las mentes de los dirigentes del mundo cambien repentinamente: petróleo.

En éste trabajo trataré de hacer un breve repaso a los principales, prácticamente todos, los conflictos latentes y reales que se desarrollan

actualmente en África, junto con conflictos históricos pero con repercusiones en el tiempo. También analizaré la desconocida relación entre la primera Potencia militar, política y económica del planeta, Estados Unidos, y África, una relación que ni mucho menos se resume a la célebre canción "We are the World" que en 1985 entonaron estrellas musicales norteamericanas para ayudar al continente africano; la relación es mucho más profunda e importante.

## 2. África, la descolonización (1950-70)

Tras la IIª Guerra Mundial, África, siguiendo la tendencia de otras regiones colonizadas por las Potencias Europeas, fundamentalmente Asia, inició su camino, con el patrocinio de la recién creada ONU, hacia la descolonización y la independencia. Las dos principales potencias colonizadoras eran Gran Bretaña y Francia, que iniciaron sus procesos descolonizadores de forma distinta: Londres lo hizo en el seno de la Commonwealth, la Mancomunidad Británica de Naciones, concediendo tratados de independencia de forma progresiva y salvo excepciones pacífica y ordenada, básicamente en el África Central. El caso francés fue distinto, ya que París se mostró más reacio a abandonar sus colonias africanas, aunque comenzó haciéndolo en el Sáhara, y en Marruecos (1956). Bélgica descolonizó el Congo en 1960, creando sin embargo la primera gran crisis post-colonial en ese país, el más extenso de África, ya que por un lado los belgas dejaron tras de sí un gran vacío de poder que derivó en anarquía, a veces encauzada contra habitantes europeos allí residentes, y por otro lado el país parecía decantarse ante la influencia comunista de la mano de Patrice Lumumba. Los últimos países en descolonizarse de las metrópolis europeas fueron el territorio casi despoblado del Sáhara Occidental respecto de España (1976), las colonias portuguesas de Mozambique y Angola (1975), provocando sendas guerras internacionalizadas, y Zimbawe (1980).

No es casualidad que la localización de recursos muy valiosos del subsuelo africano coinciden con las peores guerras que han assolado éste continente:

- petróleo en Libia, Nigeria, el Golfo de Guinea, Angola y la costa occidental africana (plataformas marinas)
- diamantes en Sierra Leona y Angola
- coltán, piedras preciosas y uranio en Congo
- oro y diamantes en Namibia y Sudáfrica
- bauxita en Guinea Conakry
- caucho en Liberia

## 3. El Panafricanismo

Antes del proceso descolonizador, pero también tras éste, aunque en un sentido diferente, se desarrolló un movimiento conocido como "Panafricanismo". Se trataba en sus inicios de un ideal a favor de la independencia y la unidad de todos los pueblos africanos, haciendo énfasis en su legado cultural, considerado a la altura del de los demás pueblos del mundo.

Este ideal fue expresado en distintas conferencias panafricanas, la primera de ellas la de Londres en 1900.

Hasta 1945 el movimiento panafricano estuvo liderado por líderes afro-americanos y caribeños, como Garvey y Du bois, que hacían hincapié en las raíces africanas de los negros de América, reivindicando así su cultura. Durante la VI Conferencia panafricana, celebrada en Manchester en 1945, el panafricanismo dio un giro fundamental pasando el liderazgo a una generación de líderes nacionalistas africanos, destacando Nkrumah y Kenyatta. Pero el movimiento se mostraba incapaz de lograr la ansiada unidad africana, ya que las fronteras artificiales trazadas por los europeos crearon conflictos étnicos antes inexistentes, debilitando el panafricanismo. Las enseñanzas de Nkrumah y Kenyatta fueron fundamentales para todos los movimientos emancipadores de África, y la temprana y primera independencia africana, la de Ghana, el país de Nkrumah, del que se convirtió en presidente, fue el ejemplo a seguir por toda África. A partir del movimiento panafricano se instituyó la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1963, un organismo formado ya en 2010 por cincuenta y dos Estados exclusivamente africanos con el objetivo de lograr la cooperación y la solidaridad africana, la oposición a cualquier forma de colonialismo y de apartheid (Sudáfrica no se pudo adherir a la OUA hasta 1994), y la defensa de los derechos humanos. Además la OUA se basa en los principios de no injerencia extranjera en los asuntos de sus Estados miembros, así como en la propuesta de dejar en manos de africanos las soluciones de los problemas de África, algo sin embargo poco realista, al igual que la propuesta de crear una "Comunidad Económica Africana", que a día de hoy no es sino una quimera, aplazada en innumerables ocasiones. Aún así, la importancia de la OUA como organismo básico entre los africanos, a pesar de lo limitado de su alcance real, es indudable.

#### 4. EE.UU y África (1957-69)

EE.UU comenzó a fijarse en África como un territorio de cierta importancia estratégica, aunque siempre como escenario internacional secundario, hacia finales de 1957, nada más iniciado el proceso descolonizador y con la perspectiva de que los europeos, que hasta entonces garantizaban que África "no diera problemas" en ningún aspecto, estaban abandonando el control de éste continente.

La intervención de Estados Unidos en África data de 1960, cuando ya el recién elegido presidente John F. Kennedy dedica unos instantes de su discurso de toma de posesión a éste continente; fue el 20 de Enero de 1961, y sólo tres días antes había sido asesinado el presidente del Congo, Patrice Lumumba. La muerte de Lumumba, un misterio durante mucho tiempo, fue planeada por la anterior administración estadounidense, la de Eisenhower, a través de la CIA, ante las claras intenciones del líder congoleño de ir sucumbiendo progresivamente a la influencia soviética, un "mal ejemplo" para un país recién descolonizado. Colaboraron con la CIA en la muerte de Lumumba los servicios secretos de Bélgica, y alguna empresa multinacional perjudicada por las decisiones del líder congoleño. El Secretario de Defensa de Kennedy, Robert



S. McNamara, dijo con respecto a Latinoamérica, pero también refiriéndose a África, que era más necesaria que la “Alianza para el Progreso” (una propuesta de Kennedy a modo de “plan Marshall” para detener el comunismo reduciendo la pobreza) una política de restricción de la natalidad en el Tercer Mundo. Puede ser irónico, pero justamente tras la retirada de McNamara del gobierno, en 1968, justo desde ese año hasta la actualidad, Estados Unidos se ha gastado unos diecisiete mil millones de dólares en el control de la población mundial, y casi la mitad en África; esto da una idea de la importancia que las sucesivas administraciones estadounidenses han dado al control de la población, considerando el crecimiento incontrolado de ésta, sobre todo en África y Asia, osea en el Tercer Mundo, como una auténtica amenaza a la seguridad nacional de EE.UU. Ya a comienzos de los 1970’s, la Administración Nixon decretaría el peligro que para EE.UU suponía el crecimiento de la población, y continuaría aumentando las acciones que se iniciaron con Kennedy para controlar el crecimiento de la población mundial, por lo que se puede hablar de una auténtica intervención de EE.UU en el Tercer Mundo, no sólo para frenar el comunismo, sino también para frenar el crecimiento incontrolado de la población en éstos países.

La trayectoria de EE.UU en África ha destacado desde la década de los 1960’s por una intervención lejana pero constante usando varias formas: la manipulación informativa, los golpes de Estado, las conspiraciones secretas, y el apoyo, ya fuere tácito o directo, a regímenes militares y dictatoriales por toda África. En opinión de algunos analistas, la política exterior de EE.UU para África ha estado regida claramente por el racismo, al considerar en diversas ocasiones no sólo que se trataba de un continente “de tercera categoría” en la política mundial, sino además que se trataba de un continente gobernado, no sólo por negros, sino además por seres inferiores, casi por niños, no dotados de la capacidad normal mínima para dirigir y administrar un país. Así se recoge en las transcripciones de reuniones del NSC (National Security Council) del año 1971 celebradas entre el entonces presidente Richard Nixon, su Consejero de Seguridad Nacional Henry Kissinger, y su adjunto Alexander Haig, quienes llegaron a proferir gestos burlescos basados “en las películas de Tarzán”.

Un ejemplo trágico del apoyo estadounidense a un dictador brutal en África en la época de Nixon fue Uganda, un pequeño país situado en el África Central. Desde 1971 hasta 1979, Uganda estuvo gobernada por Idi Amin, quien dio un golpe de Estado contra el gobierno de Obote, anulando todas las reformas socialistas que éste había efectuado, ganándose con ello el apoyo de EE.UU y Gran Bretaña. Inicialmente basó su régimen en el populismo, pero pronto dio paso al terror, practicando matanzas indiscriminadas. Lanzó el proyecto expansionista de “la Gran Uganda”, invadiendo Tanzania en 1978, lo cual precipitó la caída de su régimen cuando el ejército tanzano le hizo retroceder y llegó a tomar la capital de Uganda, reponiendo en el poder en 1979 a Obote. Bajo su régimen murieron unos trescientos mil ugandeses, y aunque al final estadounidenses y británicos le retiraron su apoyo, la complicidad occidental fue evidente durante casi todo su régimen. Precisamente la vecina Tanzania fue objeto de la oposición occidental desde que el socialista Nyerere se propuso implantar un régimen izquierdista basado en la “vía africana al socialismo”, basándose en la cultura indígena. Nyerere nacionalizó empresas,

lo que le valió la oposición occidental. Finalmente, el régimen de Nyerere colapsó ya en los 1980's por la ineficacia económica y la corrupción, si bien la intervención occidental en su contra fue determinante.

Otro aspecto importante de la intervención de EE.UU en África es la implicación de las armas de fabricación estadounidense en las guerras africanas desde la década de los 1960's. Los intereses de las empresas de armamento, en cuanto a la venta de armas ligeras en África (las armas ligeras han sido y continúan siéndolo claves en los conflictos armados africanos) no han sido ajenos a los diversos genocidios y conflictos en éste continente, y en ocasiones han arrastrado a la propia política estadounidense en el sentido de apoyar u oponerse a un determinado régimen o gobierno en África. En opinión del que fuera destacado funcionario del Departamento de Estado entre 1970-71, y ayudante directo de Kissinger, Roger Morris, en éstos últimos cincuenta años, exceptuando dos ó tres ocasiones, la mano de Estados Unidos ha estado detrás de todos los golpes de Estado acaecidos en el África post-colonial. Se trata de una acusación muy seria sobretodo porque proviene de alguien que durante años estuvo inmerso en los procesos de toma de decisiones de la política exterior de Estados Unidos.

Otros destacados expertos en política internacional han llegado a calificar de "genocidio asistido" el papel de Estados Unidos; el motivo era que en la era post-colonial y en plena Guerra Fría, los estadounidenses ya no podían invadir un país "por las buenas", sin un motivo sancionado por el Sistema Internacional, como ocurrió con el caso de Kuwait e Irak en 1990-91, y lo que Washington hacía era, cuando la ocasión lo precisara, avivar las rivalidades pre-coloniales y étnicas en África, dejando que las distintas etnias se aniquilaran entre sí, y suministrando las armas para ello, si con ello EE.UU lograba objetivos estratégicos en el continente. Se trataba de una política basada en el más puro realismo político, practicada por los estadounidenses fundamentalmente en las décadas de 1960's y 1970's.

En un estudio de la CIA de comienzos de los 1960's, se detallaba cómo buena parte de las naciones africanas experimentaron durante la década de los 1950's un crecimiento de población enorme, lo cual podría ser un problema para EE.UU. Sin embargo, en los veinticinco años siguientes, veinte millones de africanos morirían a causa del hambre, las enfermedades y las guerras, lo que podría considerarse como un auténtico genocidio, aún sin responsables directos. Las implicaciones de EE.UU en éste hecho son discutibles, y desde luego hubo implicaciones de más Potencias, incluida la URSS, pero es evidente que Washington usó África como un peón, secundario, de su geoestrategia global para la Guerra Fría. Un ejemplo claro lo constituye el territorio del Sáhara Occidental, uno de los últimos en ser descolonizados por los europeos. España, a instancias de la ONU, inició su descolonización en 1974, e inmediatamente Marruecos, gran aliado de Washington, mostró sus apetencias de anexión. Madrid, donde por entonces se asistía al final del régimen franquista, hubo de enfrentarse en 1975 a éstas apetencias, hasta que en Octubre el Rey de Marruecos anunció una "invasión pacífica" del territorio saharauí aún administrado por España, por parte de civiles marroquíes, a lo cual el ejército español anunció que se resistiría. Finalmente, ante las enormes

presiones marroquíes y con el Departamento de Estado de EE.UU entre bambalinas, se alcanzó un acuerdo por el que España se retiró del Sáhara a comienzos de 1976 dejando el proceso descolonizador incompleto, teniendo que abandonar sus responsabilidades con el pueblo saharauí, y permitiendo que los marroquíes ocuparan parte del territorio, en la práctica todo el Sáhara. El papel de EE.UU fue determinante, ya que si bien el Departamento de Estado dirigido entonces por Kissinger ayudó a que se alcanzara el acuerdo y no se produjera una guerra entre Marruecos y España, también respaldó en todo momento las ilegales apetencias marroquíes de anexión, y tácitamente las ha venido respaldando desde entonces y durante éstas últimas décadas; el motivo? simplemente que en plena Guerra Fría, para los geoestrategas estadounidenses una república independiente en el Sáhara sería en principio neutral, pero eso en la terminología estadounidense de la Guerra Fría equivaldría a “dispuesta a caer en la esfera de Moscú”, por lo que los estadounidenses no querían una nueva nación en esa región, prefiriéndose así, al marcharse las tropas españolas, una anexión marroquí. Aún hoy en 2010 el problema del Sáhara, con mediación estadounidense incluida del exSecretario de Estado James Baker, sigue sin tener una solución definitiva.

África estuvo presente de forma activa en la política exterior estadounidense desde 1960, con Eisenhower, e incluso en el debate presidencial de Noviembre entre Kennedy y Nixon, hubo varias referencias a África y a los nuevos desafíos que éste continente representaba para Estados Unidos. En ese debate, Nixon tuvo que ser discreto en sus comentarios, ya que en Agosto de 1960 la Administración Eisenhower, de la que él era su Vicepresidente, planeó una operación por medio de la CIA consistente en un plan secreto para asesinar al primer ministro del Congo, Patrice Lumumba, quien cometió la “torpeza” de, en medio de la grave crisis congoleña que estalló en 1960 justo tras la independencia, pedir ayuda a la URSS. En esa misma época ya estaban en marcha planes secretos similares para asesinar a Fidel Castro en Cuba, otro aliado potencial de Moscú, incluida la tristemente célebre Operación Mangosta de la CIA (1961-62). Lumumba fue nombrado Primer Ministro y Ministro de Defensa del Congo nada más lograr su independencia en Junio de 1960; pero nada más acceder a la independencia, dado lo repentino del proceso estalló la anarquía, a la que el nuevo Estado, aún sin una administración organizada, no pudo hacer frente, con saqueos de la población contra propiedades de europeos y desórdenes en las calles, además de conflictos étnicos que estallaron por las cuatrocientas etnias que poblaban el país, a lo que se sumó la rebelión de la provincia de Katanga, una región rica en minerales y en la que surgió un grupo insurgente apoyado por un ejército de mercenarios blancos pagados por la empresa Union-Minere du Haut-Katanga. Durante la crisis los adversarios políticos de Lumumba, el presidente Kasavubu y el coronel Mobutu, lo destituyeron, siendo arrestado, con ayuda de la CIA y de los belgas. Tras escapar de su arresto fue capturado de nuevo y entregado a las tropas rebeldes de Katanga, que lo asesinaron el 17 de Enero de 1961 con la complicidad estadounidense y belga. Patrice Lumumba ya era uno de los líderes del panafricanismo. Quien en los 1980’s sería director de la CIA, Frank Carlucci, era el agente de la CIA en el Congo en el período 1960-61, y décadas después admitió que entonces tuvo conocimiento de los planes de asesinato de Lumumba.



Siguiendo con el destino del Congo, éste país fue uno de los primeros en los que se fijó Estados Unidos ya desde que comenzó el proceso descolonizador, en los años 1950's. Además del asesinato de Lumumba en 1961, el jefe del Estado de éste recién nacido país, Joseph Kasavubu, fue a su vez depuesto en un golpe de Estado en 1965 por Mobutu, quien instauró una brutal y corrupta dictadura en el Congo, el país más extenso de África. Mobutu gobernó el Congo durante décadas con un discurso populista, nacionalista y revolucionario, creando una plutocracia que junto al ejército y el apoyo financiero de varias multinacionales occidentales, que extraían las riquezas del país incluyendo diamantes y coltán (si bien durante algunas épocas Mobutu entorpeció su labor), le mantuvieron en el poder hasta la crisis de 1996-97, en la que decidió exiliarse a Suiza junto con una enorme fortuna calculada en unos 4.000 millones de dólares. De nuevo EE.UU mostraba su interés en el Congo durante esa crisis, cuya solución fue tutelada por Washington, llegando a enviar el Presidente Clinton a un emisario especial a ese país en misión de mediación. El Congo, más tarde Zaire y desde 1996 de nuevo bautizado como República del Congo, ha sido y sigue siendo, gracias a sus riquezas y a su estratégica situación geográfica, uno de los países más importantes para Occidente, fundamentalmente para Estados Unidos.

Lumumba encabezó una larga lista de líderes africanos que fueron derrocados por la CIA por diversos motivos durante los 1960's. Otro ejemplo fue Kwame Nkrumah de Ghana. Ghana fue una avanzada en todo lo relativo a la autonomía en África: fue la primera colonia en disponer de una asamblea legislativa formada por africanos (1946), y Nkrumah fue nombrado primer ministro por los británicos en 1952, iniciándose así la independencia del país que se consumó en 1957. Tras la independencia, y como ocurriría más tarde en Congo y otros países africanos recién independizados, Ghana inició un proceso de descomposición política pasando de una democracia a una dictadura, en éste caso socialista, de la mano de Nkrumah. A pesar de sus métodos autoritarios, Nkrumah era un partidario de la no violencia, pero fue considerado un pro-comunista por Washington, y todo a pesar de intentar en el momento de su derrocamiento un tratado de paz entre Estados Unidos y el Vietcong. Fue el primer líder africano negro en lograr la independencia para su país, por lo que su influencia sobre toda una generación de líderes africanos fue enorme, y siempre auspició a todos los movimientos de independencia africanos. Fue derrocado en 1966, con intervención indirecta de la CIA, y su régimen reemplazado por un gobierno militar anticomunista y que comenzó a aplicar el capitalismo a ultranza, facilitando las actividades de las multinacionales. Otro caso destacado fue Nelson Mandela, cuando la CIA colaboró con Sudáfrica en su detención en 1963 cuando se escondía en Argelia, siendo ya el líder anti-apartheid de Sudáfrica. Sólo son dos de los muchos casos en los que EE.UU maniobró contra líderes moderados africanos, derrocándolos y sustituyéndolos por dictadores brutales, y todo en un momento en que dentro de los propios Estados Unidos el FBI intensificó su acción contra los líderes afroamericanos, como Martin Luther King, los "Panteras Negras" o Malcolm X.



Efectivamente la década de los 1960's, la primera tras la independencia para la mayoría de los nuevos Estados africanos, fue especialmente violenta en África; EE.UU y otras Potencias Occidentales siguieron muy de cerca los acontecimientos en África, tratando de preservar sus intereses estratégicos y económicos tras la descolonización. Fueron años en los que aparte de intervenciones militares esporádicas de las exmetrópolis europeas, corporaciones industriales y mineras solían contratar ejércitos privados de mercenarios para intervenir en África apoyando a líderes corruptos que les eran proclives, avivando intentos de secesiones e incluso patrocinando golpes de Estado. Así, sólo entre 1960 y 1964 hubo en África nueve golpes de Estado y diecisiete conflictos militares distintos, destacando los de Ghana, Angola y el Congo. La CIA estuvo detrás de prácticamente todos los golpes de Estado acaecidos en África desde 1957, desde la descolonización, hasta la actualidad, variando su implicación desde un pequeño grupo de cien soldados efectuando una pequeña acción militar para apoyar a una fracción del ejército de un país africano, hasta una fuerza de invasión con capacidad para derrocar a un gobierno establecido de un pequeño Estado africano. La fragilidad e inexperiencia de los nuevos Estados del África post-colonial fue clave a la hora de intervenir, dada la facilidad de maniobra que esto implicaba para la CIA. Los instrumentos que se usaban en esas acciones solían ser las maniobras a favor o en contra de un determinado gobierno, el suministro de los recursos materiales, armas y planes bélicos para provocar un enfrentamiento dentro de un país, o el aislamiento o potenciación de un determinado régimen africano. Con ello se lograba desestabilizar a un Estado considerado hostil, o bien potenciar a una determinada facción del ejército de un Estado.

Si desde 1957 la Administración Eisenhower se fijó en África como escenario secundario de la Guerra Fría, durante los 1960's las Administraciones de Kennedy y Johnson también actuaron en éste continente, y siempre a través de la CIA. Destacaron los conflictos del África Occidental, tales como Sierra Leona, Angola, Congo ó Biafra, y siempre la CIA actuó de forma secreta, casi clandestina; pero el factor determinante fue que casi siempre las armas que se emplearon en esas guerras fueron en buena parte norteamericanas. El apoyo a dictadores sanguinarios en África se generalizó hacia finales de los 1960's durante el gobierno de Lyndon Johnson, siempre que no molestaran a los intereses estadounidenses, pero ésto se convirtió en norma con Nixon, sobre todo a partir de 1970.

## **5. La Administración Nixon y su Intervención en África: la Doctrina de Seguridad Nacional (1969-74)**

Con la llegada de Nixon a la Casa Blanca en Enero de 1969 se asiste a una segunda etapa en cuanto a las relaciones entre EE.UU y el continente africano; algunos autores como Noam Chomsky consideran que EE.UU comenzó a partir de comienzos de los 1960's, con Kennedy, lo que califican de intervención generalizada de EE.UU en el Tercer Mundo, siendo África y Asia los dos escenarios primordiales. La oficina para asuntos africanos del Departamento de Estado ya tenía una corta pero dilatada experiencia cuando Nixon llegó al poder, y desde 1970 la consigna fue practicar el realismo político en África

como parte de la geoestrategia mundial estadounidense, convirtiendo al continente africano en otro escenario más, aunque de segundo orden, de la Guerra Fría. Fue así como a partir de 1970 Washington apoyó tácita o explícitamente a dictadores brutales como Bokassa en la República Centroafricana, Mobutu en Congo, ó Idi Amin en Uganda. También la sombra silenciosa de la CIA tuvo mucho que ver en las guerras étnicas y tribales que comenzaron a asolar África desde la década de los 1970's, en los golpes de Estado, en el tráfico de armas y en el comercio de toda clase de materiales preciosos, comercio llevado a cabo por empresas occidentales y que provocaba el surgimiento constante de conflictos regionales además de contribuir a la corrupción y al expolio de las materias primas africanas, la única gran riqueza del continente.

Durante los cinco años y medio que duró la presidencia de Nixon (interrumpida por el escándalo Watergate que le obligó a dimitir en Agosto de 1974), Estados Unidos apoyó directa o indirectamente a varias dictaduras sanguinarias africanas: una de ellas fue la de Bokassa en la Rca. Centroafricana. Si bien se debe aclarar que Washington no fue el principal valedor de Bokassa, ya que desde que éste se hizo con el poder de forma violenta en Enero de 1966 (antes era el jefe del ejército) su principal aliado fue Francia, EE.UU, que maniobró para acabar con otros líderes africanos (Lumumba, Khrumah) no hizo nada contra la brutalidad de Bokassa, que implantó una de las dictaduras más brutales de África, gobernó el país como un feudo privado, destinó la tercera parte del presupuesto nacional para su fortuna personal, y llegó a autoproclamarse emperador, imitando a Napoleón. Sólo tras el acercamiento de Bokassa a Libia, Francia, que también le apoyó indirectamente al igual que EE.UU, intervino por fin enviando tropas en 1979 que derrocaron finalmente a Bokassa, sustituyéndolo por el más moderado Dacko.

Nixon, un hombre que a menudo ha sido acusado de antisemita y de racista, llegó a decir en una conversación en el Despacho Oval: "no hay líderes negros buenos, sólo deberían ceñirse a lo que saben hacer: la danza, las artes y los deportes. Son como niños". Con ésta mentalidad plagada de prejuicios racistas, Nixon dirigió la política exterior estadounidense para África como si se tratara de un continente "infantil", indigno de ser tomado en serio en el alto juego de la política internacional y la Guerra Fría. Sus dos grandes consejeros del Consejo de Seguridad Nacional, Henry Kissinger y su ayudante Al Haig, pensaban de un modo similar. Nixon llegó incluso a comparar a los negros norteamericanos con respecto a los africanos diciendo que "nuestros negros son mejores que los negros africanos", otro signo del control sobre los afroamericanos, aún no superado en la década de los 1970's.

El Consejo de Seguridad Nacional (NSC) se creó nada más terminar la IIª Guerra Mundial en virtud de National Security Act (Ley de Seguridad Nacional). El NSC funciona en forma de gabinete presidencial, con reuniones de alto nivel en la Casa Blanca entre el Presidente, el Secretario de Estado, el Consejero de Seguridad Nacional, y el Jefe de la Junta de Estado Mayor, junto con algún militar de alto rango, un auténtico gobierno en cuestiones diplomático-militares. La misión del NSC es perfilar las líneas maestras de la política exterior y la política militar de Estados Unidos, así como definir el proceso de toma de

decisiones en materia diplomática, política y militar sobre la dirección que Estados Unidos toma en el mundo, en materia exterior. De éstas reuniones, bautizadas como NSC-numerados (NSC-1 fue la primera de éstas reuniones) se redactan estudios denominados NSSM-numerados (en inglés National Security Study Memorandum). Se trata de estudios ordenados por presidentes estadounidenses, y la inmensa mayoría siguen siendo aún hoy secretos porque contienen información que aunque se refiera a décadas pasadas como los 1970's, se considera aún comprometedora.

Precisamente el NSSM-200 fue redactado en 1974 durante el último año de la presidencia de Nixon, en un momento de explosión demográfica por todo el mundo en el que incluso la ONU alarmó sobre el problema del crecimiento incontrolado de la población, proponiendo la cesión por parte de los países ricos del 0,7% de su PIB a los pobres. El NSSM-200, desclasificado en 1989, afirma que la sobrepoblación y el alto crecimiento demográfico del Tercer Mundo, singularmente de África que en ese momento encabezaba el crecimiento demográfico mundial, es una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos. Sitúa a esos países en el objetivo no sólo de políticas de restricción de la natalidad y aborto (algo inaudito en un presidente ultraconservador como Nixon), sino en el de la CIA y la industria del armamento; de esto último hay que inferir que el NSC aconsejaba vender armas de forma masiva a África como forma de reducir el crecimiento de la población ... fomentando así las guerras en éste continente y matándose los africanos unos a otros en guerras trivales, y Estados Unidos avivaría esas guerras con la venta masiva de armas, haciendo además negocio con éste comercio. Ese es el grado de implicación, enorme, que EE.UU ha tenido en las matanzas en África en las últimas cuatro décadas. Meses más tarde, y ya en la redacción del NSSM-201, en un determinado momento de las largas reuniones del NSC, Nixon propone la cuestión de qué sucedería si Estados Unidos incrementara de forma significativa aún más sus ventas de armas a África, creando un auténtico "supermercado" de armas para ese continente: la respuesta que él mismo y su equipo plasman en el memorándum es que el continente se desestabilizaría de forma irreversible, pero ello podría servir para controlar la natalidad. El control de la natalidad mundial, sobre todo de la del Tercer Mundo, un problema que comenzó a ser analizado en los 1970's, tomó decididamente una deriva racista, ya que se llegó a plantear sin tapujos como "el crecimiento incontrolado de la población de países negros y de otras razas frente al control de la natalidad imperante en Europa y Norteamérica". Algunos planificadores y analistas políticos sin escrúpulos llegarían a sugerir silenciosamente, ya durante la década de los 1980's, que las hambrunas regulares que asolaban África, como la de Etiopía de 1984, eran un resultado "lógico" del no control de la natalidad por parte de los africanos, por lo que esas hambrunas eran en última instancia una "autorregulación natural de la población" ante la ausencia de políticas africanas para el control de la natalidad, como las que ya entonces se practicaban en China, país que sí controlaba su natalidad.

El NSSM-200 vinculó la ayuda al desarrollo y la alimentación con el control de la población. La "amenaza" que suponía África para EE.UU se resumía en que dentro de unas pocas décadas (por ejemplo hoy, en 2010) la media de edad



del continente sería de treinta años, frente a los cuarenta y seis de europeos y norteamericanos; un continente joven y lleno de recursos naturales sería una amenaza para la seguridad nacional estadounidense, según el NSSM-200, que también declaraba que ningún país había sido capaz de reducir su natalidad sin recurrir al aborto, apostando por éste método para África. Nixon llegó a referirse al aborto en África despectivamente como “los fetos de esos pequeños bastardos negros”. Se trata de una retórica racista de la que ya hizo gala su antecesor, Lyndon Johnson, quien en la década anterior ya había abogado junto con su Secretario de Defensa, Robert McNamara, por la ayuda para la reducción de la natalidad en el Tercer Mundo, por representar ésta una amenaza para EE.UU al extender la pobreza y con ella el comunismo en el Tercer Mundo.

Finalmente, el NSSM-201 recomendaba abierta y definitivamente en 1974 un incremento en la venta de armas “al África negra”, una política que desde luego se ha ido cumpliendo desde entonces y hasta nuestro días. La Doctrina de Seguridad Nacional, elaborada a partir de 1970 por el tándem Kissinger-Nixon, y consistente en que todas las decisiones políticas debían tomarse exclusivamente para salvaguardar la seguridad nacional de Estados Unidos, presidió las decisiones en materia de política exterior y política militar de toda la década de los 1970's, siendo sus dos grandes escenarios Latinoamérica y África; la mayoría de las decisiones de éste período, en éste caso con respecto a África, se rigieron en base a ésta doctrina política.

## **6. La Administración Ford y su Intervención en África como parte de la Nueva Estrategia Global (1974-77): Angola**

Tras la dimisión de Nixon en Agosto de 1974 y con la llegada a la presidencia de Gerald Ford, EE.UU, víctima de la derrota de Vietnam, lleva a cabo una aparente retirada global en el contexto de la Guerra Fría. Se trataba de una, al menos en apariencia, actitud menos intervencionista en todo el mundo, pero en realidad el nuevo tandem Kissinger-Ford diseñó una política exterior basada no en el tradicional envío de fuerzas militares a cualquier parte del mundo y por motivos que décadas antes sí hubieran justificado ese envío, sino en la implementación de “guerras por delegación” y en un uso menos selectivo de la CIA como fuerza de intervención por todo el mundo.

La CIA siempre fue desde su creación en 1947 un instrumento muy directo del ejecutivo y de los presidentes estadounidenses, y se usaba casi siempre de un modo semi-secreto, pero con la llegada de Kissinger como Consejero de Seguridad Nacional (1969) y luego como Secretario de Estado (1973) éste uso pasó a ser prácticamente clandestino. La originalidad de ésta práctica durante la presidencia de Ford consistió en que, si bien con Nixon la CIA ya actuaba de modo similar, tras el escándalo Watergate y la Guerra de Vietnam, las restricciones del Congreso al poder presidencial aumentaron tanto que la CIA se transformó prácticamente en un “brazo ejecutor” de la política exterior estadounidense casi autónomo, que ahora promovía guerras y golpes de Estado por todo el mundo con el conocimiento de sólo un puñado de personas en los Estados Unidos. Si Kissinger y Nixon tuvieron el mérito de darle a EE.UU

un nuevo papel en la Guerra Fría tras el desastre de Vietnam mediante la “Diplomacia Triangular”, ahora Kissinger proporcionaba a la presidencia de Ford un método para continuar con la intervención de EE.UU en el Tercer Mundo, intervención que databa de finales de los 1950’s y considerada clave no sólo en el contexto de la Guerra Fría, sino para garantizar la seguridad nacional estadounidense por todo el mundo. Es así como Estados Unidos durante la Administración Ford sigue interviniendo en el mundo, pero ahora más discretamente y en un segundo plano.

Los resultados de ésta época fueron la extensión de la lucha anticomunista por toda Latinoamérica tras el derrocamiento de Allende en Chile (1973), una lucha que se generalizó en Sudamérica desde 1975 con el denominado “Operativo Cóndor”, una alianza secreta de las dictaduras del Cono Sur para colaborar contra el comunismo, operativo auspiciado y alentado desde Washington. Ésta forma de lucha y los métodos anticomunistas se prolongarían hasta bien entrados los 1980’s, ya con Reagan, quien centró sus esfuerzos combatiendo el comunismo en Centroamérica apoyando a los gobiernos anticomunistas en El Salvador, Guatemala y Colombia, e interviniendo militarmente de diversas formas contra Nicaragua, Cuba y la isla caribeña de Granada, y haciéndolo de un modo similar a la época de Kissinger, de espaldas al Congreso de EE.UU, hasta el estallido del “Escándalo Irán-Contra” (1986). Todo ello no fue sino una prolongación de los métodos de la época de Ford-Kissinger. Otra de las actuaciones más polémicas de la etapa de Ford-Kissinger fue el viaje que ambos efectuaron a Indonesia con el asunto de Timor Oriental como telón de fondo (Diciembre de 1975), dando luz verde a la brutal invasión indonesia de ésta pequeña colonia ya abandonada por los portugueses, y que terminaría por lograr definitivamente la independencia de Indonesia en 1999 bajo los auspicios de la ONU, de Australia, y de la Comunidad Internacional.

Pero uno de los escenarios más importantes de esta etapa en el marco del juego de la Guerra Fría fue África, donde EE.UU comenzó a emplear las “guerras por delegación” para combatir la expansión soviética en éste continente. La URSS decidió, aprovechando la crisis de la política exterior estadounidense tras Vietnam, extender su influencia e intervenir militarmente en África desde mediados de los 1970’s, ya fuera a través de fuerzas militares de países aliados (tropas cubanas en Angola) o mediante el empleo de fuerzas propias (Etiopía, Somalia). El Cuerno de África se convirtió en la plataforma inicial para los soviéticos, que incluso llegaron a contar con una base naval en el Mar Rojo. Desde 1975 Etiopía pasó a ser regida por una junta militar que implantó un régimen comunista apoyado por la URSS, y el emperador Haile Selassie fue arrestado indefinidamente. Selassie fue durante décadas el emperador de Etiopía, el líder de uno de los tres únicos países africanos independientes y no colonizados por europeos (si bien Italia invadió Etiopía en 1934), y durante y después de la IIª Guerra Mundial fue apoyado por Gran Bretaña y EE.UU hasta su derrocamiento en 1974; murió bajo arresto domiciliario en 1976, tras ser instrumentalizada su figura por EE.UU en su lucha contra el gobierno militar comunista etíope y la influencia soviética.

Los otros dos casos de intervencionismo estadounidense por delegación en África, los dos más importantes, fueron Mozambique, y sobre todo Angola.

Ambos territorios eran colonias portuguesas independizadas por los militares de izquierdas que gobernaban Portugal en 1975, pero nada más alcanzar la independencia estallaron sendas guerras civiles. En Mozambique uno de los artífices de la independencia fue el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), surgido en 1964 a inspiración de los primeros movimientos nacionalistas africanos de los años 1950's como el de Nkrumah en Ghana. Éste grupo guerrillero luchó contra los portugueses con la ayuda de la URSS y China para lograr la independencia. Sin embargo la independencia no fue planificada por los portugueses, y cuando ésta llegó en Junio de 1975 no había una clase dirigente autóctona que pudiera hacerse cargo del país recién nacido, lo cual contribuyó a la anarquía y el vacío de poder que se generó. Se instauró una inestable y precaria república que, presidida por el carismático líder independentista Samora Machel, se decantó enseguida hacia el comunismo, incluyendo una reforma agraria y una política de nacionalizaciones que resultó desastrosa para la economía mozambiqueña, e incluso ofreció ayuda material a los movimientos izquierdistas de oposición a los regímenes racistas de Rhodesia y Sudáfrica. La situación se agravó con el surgimiento del RENAMO (Resistencia Nacional Mozambiqueña), grupo de extrema derecha patrocinado por el gobierno de Ian Smith en Rhodesia (actual Zimbawe) como contrapeso al FRELIMO y al propio gobierno mozambiqueño de izquierdas, para combatir al comunismo en Mozambique desestabilizando al gobierno comunista de Machel. Tras la desaparición del gobierno de Smith, el RENAMO se volvió hacia Sudáfrica y su gobierno también racista. El RENAMO, incapaz de hacerse con el poder en todo el país, se lanzó a una campaña de destrucción y saqueos sin precedentes contra la población y las propiedades privadas. Machel murió en 1986, siendo sustituido por Chissano, con una política más realista que incluyó un acercamiento hacia EE.UU y el abandono del comunismo que, junto con la caída del régimen sudafricano y su patrocinio del RENAMO, facilitó la reconciliación nacional escenificada en las elecciones de 1994, ganadas por el FRELIMO. En el caso de EE.UU, no hubo una participación directa de Washington en Mozambique durante los años 1975-94, pero es indudable que los estrategas del Departamento de Estado y la CIA siguieron muy de cerca la guerra civil en éste país y los apoyos prestados por Rhodesia y Sudáfrica contra el gobierno comunista.

Angola también alcanzó la independencia de Portugal de forma igualmente precipitada en 1975, y también la anarquía se adueñó del país inmediatamente. Pero en Angola existían tres grupos guerrilleros que luchaban entre sí por el poder: el MPLA (Movimiento Popular por la Liberación de Angola) nació en 1956, del que se escindiría en 1962 el FNLA (Frente Nacional para la Liberación de Angola), y del que a su vez surgiría en 1966 la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), liderada por el carismático Jonas Savimbi. El MPLA era de inspiración comunista, y contaba con la ayuda de la URSS y de tropas cubanas, mientras que UNITA, que operaba en el sur de Angola, estaba apoyada por EE.UU y tropas sudafricanas, y el FNLA que operaba en el norte era apoyado igualmente por EE.UU y tropas del Congo. Se trataba pues de una auténtica guerra por delegación que Estados Unidos practicaba en Angola con el único objetivo de combatir la expansión comunista por África. Tras resistir a finales de 1975 con ayuda de tropas cubanas la toma de la capital por los grupos guerrilleros pro-norteamericanos, el MPLA proclamó



en Febrero de 1976 la República Popular Socialista de Angola, que sin embargo era incapaz de controlar todo el territorio del país, controlado en el norte y en el sur por los otros dos grupos guerrilleros, por lo que la guerra civil continuó. Las tropas cubanas y sudafricanas combatían en apoyo de sus respectivos grupos representando por delegación a soviéticos y estadounidenses.

Angola inició su guerra desde el mismo momento de su independencia de Portugal, en 1975, dejando un millón de muertos y más de cuatro millones de desplazados. Aunque ha sido esencialmente una guerra civil, la Guerra de Angola fue desde sus inicios un conflicto enormemente internacionalizado con la Guerra Fría como trasfondo. Soviéticos, estadounidenses, cubanos y sudafricanos intervinieron militarmente en Angola a favor de los bandos que consideraban más afines. A finales de los 1980's con el fin de la Contienda Este-Oeste la conflagración angolana se reorientó más hacia una guerra civil, sobretodo tras la retirada de todas las tropas cubanas y sudafricanas en 1989. Angola no alcanzaría una cierta estabilidad hasta bien entrados los 1990's, y desde la década de 2000, gracias al petróleo EE.UU se ha fijado en éste país al convertirse en uno de sus proveedores privilegiados de crudo. Y es que además de los antiguos intereses geoestratégicos, el subsuelo angoleño completa el cuadro de intereses que han movido a esta guerra durante casi tres décadas: petróleo, piedras preciosas y uranio de gran valor, todo ello aderezado con el tráfico de armas. En realidad este conflicto fue languideciendo con los años, estando en 2010 prácticamente silenciado gracias fundamentalmente a la producción de petróleo y a la cierta prosperidad que éste está llevando a Angola con un efecto estabilizador, junto a una tutela creciente por parte de EE.UU.

## **7. Armas, Genocidio y Materias Primas**

El comercio de armas es uno de los negocios más lucrativos del mundo desde hace siglos, y durante el Siglo XX ha sido un negocio especialmente próspero para las multinacionales de la industria del armamento estadounidenses y de otros países como Rusia, Gran Bretaña, Francia o China. Los clientes de ésta industria son principalmente los gobiernos, que hacen jugosos contratos, y en los países del Tercer Mundo determinados grupos guerrilleros, junto con los empobrecidos gobiernos. La industria del armamento es final y crudamente, la industria de la muerte. Las guerras de África desde la descolonización de los años 1950's y 1960's sencillamente no habrían sido posibles sin el comercio, ilegal en el noventa por ciento de las veces, de armas ligeras. Y los principales suministradores de armas a África, con un gran porcentaje de las ventas, han sido y continúan siéndolo las naciones occidentales, y el primer puesto lo ocupa Estados Unidos. Hollywood hizo en 2006 un excepcional retrato del comercio de armas a África y sus graves implicaciones con una película, "el Señor de la Guerra".

Otro aspecto a destacar en cuanto a las implicaciones occidentales respecto a África es el genocidio, calificado en ocasiones como "genocidio planificado y asistido", planificado y asistido por las naciones occidentales. El primer ejemplo

de “genocidio asistido” en África tuvo lugar a finales de 1895 en Namibia, planificado por la entonces naciente política colonial alemana. Bismark encargó a un comisario colonial llamado Göering (padre de Herman Göering, décadas más tarde número dos de la Alemania nazi) que aplicara una política colonial consistente en controlar el territorio de Namibia, que era colonia alemana desde 1885 según el Congreso de Berlín, con el menor coste posible para la metrópoli. La idea era armar a las dos etnias rivales namibias, apoyar a ambas simultáneamente, y dejar luego que se mataran mutuamente. Incluso se llegó a instaurar en una isla próxima a la costa de Namibia el que se considera como primer campo de concentración y exterminio organizado para tal propósito de la historia, en el que murieron decenas de miles de namibios. El resultado fue el fácil control del África Occidental Alemana por parte de Berlín. En esa misma época el Rey Leopoldo de Bélgica convirtió el Congo en su finca particular, empleando métodos similares y una explotación económica brutal. En Ruanda los belgas también enfrentaron a las etnias rivales de hutus y tutsis para que se aniquilaran entre sí, algo que se reprodujo mucho después, en 1994. Alemanes y belgas fueron pues los primeros en aplicar en África una política colonial genocida en beneficio de sus regímenes coloniales. En Namibia, los alemanes, tras hacerse con el total control del país, lo perdieron a manos de los sudafricanos en 1915, en plena Iª Guerra Mundial; tras la ocupación sudafricana, en 1920 Namibia fue administrada por las Sociedad de Naciones en forma de fideicomiso sudafricano, que en la práctica convirtió a Namibia en una provincia sudafricana más, hasta lograr la independencia definitiva en 1990. Los estragos de las sucesivas políticas genocidas, primero alemana y luego sudafricana, sobre Namibia, han sido enormes.

El caso de Ruanda ha sido incluso más alarmante: tras hacerse con el control del territorio de Ruanda en 1919, Bélgica se lanzó a la explotación del territorio basando su administración en que las autoridades coloniales confiaran el gobierno del territorio a los poderes locales, a sabiendas de la rivalidad existente entre las dos etnias principales de Ruanda; la etnia “hutu” era la más numerosa, pero estaba siendo dominada por un élite terrateniente de la etnia “tutsi”, minoritaria. Los belgas usaron ésta rivalidad y ésta situación de dominación para enfrentar a ambos grupos étnicos, el uno contra el otro. Así, en 1959 los hutus se rebelaron y asesinaron a miles de tutsis, provocando una ola de refugiados de ciento cincuenta mil tutsis y terminando con su hegemonía. En 1962, tras concedérsele la independencia, fue elegido presidente el líder hutu, Karibanda, pero la rivalidad, avivada por los belgas, era tan grande entre hutus y tutsis que nada más alcanzar la independencia, Ruanda, liderada por los hutus, fue atacada desde la vecina Burundi por los tutsis, por lo que la economía del país nunca pudo prosperar desde su independencia. En 1973 un golpe de Estado moderado trató de reconciliar a ambas tribus, pero el aumento de población que significó el regreso de muchos tutsis aumentó las tensiones en un país muy empobrecido, además de la rivalidad de los sistemas económicos respectivos, ya que los tutsis eran mayoritariamente ganaderos, mientras los hutus eran agricultores. El recuerdo hutu de la dominación tutsi, y el recuerdo de éstos de la masacre que sufrieron en 1959, siguió aumentando la tensión, hasta que en 1990 el Frente Patriótico Ruandés, formado por tutsis exiliados, invadió el norte de Ruanda. En 1993 el presidente de Ruanda, Habyarimana, llegó a un acuerdo de paz a instancias de

la ONU, pero murió cuando su avión se estrelló, posiblemente derribado por un misil desde tierra en Abril de 1994, precipitando la ya entonces inevitable guerra civil. Las luchas provocaron casi ochocientos mil muertos entre combatientes y asesinados, la mayoría entre la etnia hutu, en lo que está considerado como el segundo mayor genocidio de la historia en porcentaje del pueblo masacrado, sólo superado por el Holocausto, y por delante de genocidios como el de los Jemeres Rojos en Camboya. Además de los asesinados, casi la mitad del país, tres millones de personas, se convirtieron en refugiados, la mayoría hutus, que vagaban por las carreteras hacia los países vecinos. La intervención de la ONU, de Francia y de Bélgica llegó tarde, y apenas pudo detener el genocidio. Una solución que se ha llegado a barajar posteriormente es concentrar a todos los hutus en Ruanda y Burundi en territorio ruandés, y a todos los tutsis de ambos países en Burundi, homogeneizando así a la población de ambos para evitar guerras tribales (aunque no guerras entre ambos países); se trata de un problema sin duda creado por la política colonial belga de comienzos del Siglo XX.

En la actualidad, y según ha revelado un ex agente de la CIA en Angola, la CIA dispone de un importante stock de armas de fabricación extranjera dispuesto para ser enviado a cualquier parte del mundo, teniendo a África como escenario en caso de que un régimen africano se volviera inamistoso u hostil hacia EE.UU. El comercio de armas hacia África ha estado y está en manos de occidentales, principalmente de estadounidenses, si bien rusos y chinos también están aumentando sus ventas de armas hacia África. Desde 1998 hasta hoy, 2010, tres de las cinco primeras naciones productoras de armas del mundo, EE.UU, Gran Bretaña y Francia, han ganado más dinero comerciando con ellas en el Tercer Mundo de lo que han destinado a éstas regiones en ayuda al desarrollo. La venta de armas a África no está sujeta a ninguna consideración ética o moral, y es más un producto de varios factores que se combinan entre sí, destacando el factor comercial. Si en los Balcanes a comienzos de los 1990's, y aún con la certeza de la agresión serbia contra Bosnia (1992-95), las naciones occidentales decretaron un embargo total de armas a esa región para evitar una escalada militar aún mayor (decisión muy criticada ya que perjudicaba más a los agredidos, los bosnios, que no podían defenderse), en África sin embargo ningún presidente estadounidense o europeo ha tenido jamás la iniciativa de prohibir la venta de armas para detener los innumerables conflictos que tienen lugar constantemente en éste continente, por más que un embargo total de armas paralizaría completamente cualquier conflicto en África.

El comercio de armas, además de un instrumento comercial es un instrumento político: con la venta de armas, en momentos concretos se influye sobre una parte de las sociedades africanas, las pequeñas oligarquías, pero sobre todo se influye en una institución que siempre es poderosa e influyente en cualquier sociedad: los militares. En África, las élites intelectuales fueron eliminadas o se exiliaron ya desde el momento en que los países africanos se independizaron hace décadas, y desde entonces la única institución capacitada para gobernar o controlar a las sociedades africanas empobrecidas es el ejército. Además de los ejércitos, surgieron por toda África centenares de grupos de caudillos y "matones" locales que reunían un pequeño ejército y comenzaban a dominar a



una región o una parte de un país en base a un interés o simplemente para hacerse con el poder. Estados Unidos nunca ha tenido ninguna reserva moral a la hora de suministrar armas a esos grupos, y les ha vendido armas durante décadas. El Pentágono jamás se planteó cuestionamientos morales a la hora de autorizar la venta de armas a esos grupos armados, y la venta se hacía sólo en base al interés nacional estadounidense (apoyar a éste o aquel “señor de la guerra” africano que era proclive a los intereses estadounidenses) y en base a hacer negocio, a ganar dinero con la venta de armas. Contar con el apoyo de dictadores o “señores de la guerra” ha sido importante en muchas ocasiones para EE.UU., ya que le ha permitido tener observadores en una región, tener influencias, ventajas estratégicas, o ventajas para multinacionales estadounidenses. Cuando esto sucedía, cuando se quería contar con el favor de un dictador o líder africano, se le suministraban armas y se ganaba su favor, y tras las armas venían los asesores militares para enseñarles a usarlas. Se trataba de un auténtico tráfico de influencias a través del tráfico de armas.

Otro aspecto destacable en el devenir de África han sido y siguen siendo las materias primas. Las materias primas que África lleva suministrando a Occidente desde hace siglos son de una importancia tan grande que desde el Siglo XV ya españoles y portugueses, y más tarde ingleses y holandeses establecieron enclaves comerciales a lo largo de toda la costa occidental africana para poder extraer esas materias primas, en lo que fue la avanzadilla de la colonización del continente, una vez los europeos comenzaron a penetrar hacia el interior desde la costa. La primera “materia prima” que los europeos sacaron de África fue la “materia prima humana”, o sea el comercio de esclavos que los europeos iniciaron en el Siglo XVII con destino a América, unos esclavos llevados a la fuerza en barcos cruzando el Atlántico para trabajar en las plantaciones americanas, en lo que ha sido la mayor emigración forzada de la historia: se estima que veintitrés millones de africanos fueron literalmente raptados de África con destino a América, fundamentalmente por ingleses (los llevaron a Norteamérica), españoles (al Caribe) y portugueses (a Brasil). Pero además, las materias primas africanas usadas por Occidente y de una importancia capital han sido el oro, los diamantes, uranio, piedras preciosas, coltan, y petróleo desde la década de los 1990’s, tras el aumento progresivo del precio del crudo por el crecimiento de la demanda, lo que ha convertido a África en el “nuevo Oriente Medio”, al ser ya rentables los enormes yacimientos no sólo de tradicionales productores como Nigeria o Libia, sino de nuevos productores como Guinea Ecuatorial o Angola, productores en yacimientos submarinos de la costa occidental africana. Un país que está penetrando en África comprando éstas materias primas ahora claves para su enorme demanda es China. Si en su día los soviéticos tuvieron influencia en África, hoy China es ya una Potencia muy influyente en varias regiones africanas, donde rivaliza con las Potencias Occidentales y coopera con sus gobiernos a cambio de tratos preferentes en la compra de materias primas, fundamentales para el desarrollo económico chino.

Cabría destacar dos materias primas exportadas a Occidente y especialmente destructivas para sus productores: el coltan y los diamantes. El coltan es un mineral usado desde los 1980’s en Occidente, un conductor inestimable de energía, más selectivo que otros minerales conductores como el cobre, y usado

casi en exclusiva para fabricar teléfonos móviles. El 90 % del coltan mundial se concentra en el África central, y concretamente en el Congo. Quien ha dominado la extracción del coltan en las últimas décadas, ha dominado el Congo. Los cambios de régimen en el Congo, como el producido en 1996-97, no han sido ajenos al coltan, incluida la especial atención que la Administración Clinton prestó a éste país durante aquellos años. El coltan es clave para la industria de la telefonía, y de ahí la importancia, de nuevo, del Congo. Los diamantes han financiado históricamente exploraciones y guerras coloniales en África, y desde hace décadas financian guerras civiles y grupos insurgentes. El país que más ha sufrido con el tráfico de diamantes es uno de los principales productores: Sierra Leona. Es una paradoja que la capital de Sierra Leona, Freetown, fue instaurada en 1788 por los británicos como refugio para los esclavos fugitivos de América, una especie de tierra prometida para los esclavos negros que lograban escapar de América. En 1808, Sierra Leona se convierte en la primera colonia británica de África. Fue también una de las primeras colonias africanas en obtener la independencia (1961), aunque el primer gobierno no tardaría en ser derrocado por un golpe de Estado militar (1967). Hubo más golpes de Estado hasta 1987, cuando por fin se instauró de nuevo un gobierno presidido por civiles, pero que fue de nuevo derrocado por los militares en 1992, de la mano de Valentine Strasser. Fue en la década de los 1990's cuando estallaron las tensiones étnicas, dando lugar a una guerra civil, guerra civil que habría sido imposible sin el tráfico de diamantes, que financió la proliferación de "señores de la guerra" y grupúsculos militares por todo el país. La guerra civil causó decenas de miles de muertos, y el desplazamiento de un tercio de la población de Sierra Leona, que se convirtió en el país con mayor índice de refugiados y desplazados del mundo. Tras un intento fallido de Strasser por lograr el final de la guerra civil en 1996, las guerrillas locales recrudecieron la guerra con intentos constantes por tomar la capital, Freetown, y constantes cambios de dueño de ésta ciudad, provocando cada cambio miles de muertos entre los civiles. En 2000, Gran Bretaña envió una pequeña fuerza militar a Sierra Leona que tenía como única misión evacuar a todos los ciudadanos occidentales del país, pero la guerra civil continuó y continúa, con altibajos, hasta nuestros días. El comercio de diamantes, ilegal en su mayor parte, es el gran responsable de la guerra civil de Sierra Leona.

Por último, cabe destacar el caso de la República Centroafricana. Éste país alcanzó su independencia de Francia en 1960, proclamándose presidente David Dacko. En diciembre de 1965 Dacko fue derrocado por Jean Bedel Bokassa, que se autoatribuyó las funciones de presidente, mariscal y emperador, incluyendo unos fastos de coronación con ayuda y apoyo francés de decenas de millones de dólares sufragados con diamantes, que además fueron a parar a la campaña electoral de Valerie Giscard D'Estaing, ocasionando un gran escándalo político en Francia. Francia dio así su apoyo a la dictadura de Bokassa a cambio de importantes concesiones económicas en yacimientos del subsuelo centroafricano, estableciendo así sus graves responsabilidades para con éste país. Bokassa estableció un auténtico régimen de terror que atenazó a la población, hasta que en 1979 el propio gobierno de Giscard lo destronó mediante una intervención militar, una operación para sustituir a Bokassa ante la pérdida de docilidad de éste para París, que lo

reemplazó de nuevo por Dacko. El propio Dacko ganó las elecciones de 1981 pero fue más tarde derrocado de nuevo, esta vez por el general Kolingba que dio un golpe de Estado. En 1982 Patassé dio un golpe fallido contra Kolingba, pero en 1993 ganó las elecciones y se proclamó presidente. Pero Patassé pasó de un régimen más o menos democrático cuando accedió al poder a una nueva dictadura, atizada además por constantes revueltas contra ella durante toda la década de los 1990's. Precisamente a mediados de esta década Francia renovó su intervencionismo militar en el país ante esta inestabilidad política y para preservar sus intereses económicos y políticos en la República Centroafricana, incluyendo el estacionamiento de varios escuadrones de aviones caza Jaguar y Mirage a partir de 1997. Francia usa el territorio centroafricano, al igual que el del vecino Chad, para oponerse a la política agresiva de Libia, y para reafirmar sus pretensiones y su influencia en África. Fue Libia quien ayudó a Patassé en octubre de 2002 a parar una nueva revuelta contra él encabezada por Francois Bozizé. Desde entonces la situación de la República Centroafricana está en "stand by", y la posición de Francia no parece variar desde que Nicolás Sarkozy accedió a la presidencia en 2006 y continuó la política de intervencionismo francés en este país.

## **8. Estados Unidos y Liberia, un Caso Especial**

Un caso especialmente importante para EE.UU en África fue Liberia. Se trata de la única colonia que EE.UU ha tenido en toda su historia, y finalmente tras su independencia a mediados del Siglo XIX fue un país fundado por esclavos negros liberados en EE.UU, los "libertos" (de ahí el nombre de Liberia) y bajo el patrocinio estadounidense. En Liberia se instauró un régimen a semejanza del estadounidense, y su capital, Monrovia, tomó el nombre de un presidente estadounidense, James Monroe. La influencia norteamericana sobre éste país ha sido enorme desde su independencia en 1847, pero a comienzos del Siglo XX una multinacional estadounidense, la Firestone, hizo aumentar esa influencia hasta hacerse literalmente dueña de una porción del territorio total de Liberia, comprándolo para cultivar árboles de caucho. Además del caucho, Liberia produce oro y diamantes. Hasta 1971 los gobernantes liberianos facilitaron las inversiones extranjeras, que dejaban muy pocos beneficios para la población, e hicieron que una pequeña élite se enriqueciera mientras la mayoría de la población era pobre. La pobreza hizo que en la década de los 1970's, junto con la creciente represión política, se desbordara la situación para el gobierno, y las organizaciones sindicales junto con algunos partidos políticos lideraran un movimiento que aspiraba abiertamente a derrocar al gobierno.

Finalmente, en 1980 el líder liberiano Samuel K. Doe dio un golpe de Estado e inició una campaña contra la oligarquía, e inicialmente contra la influencia estadounidense en Liberia, pero la Administración Carter, fiel a su doctrina inicial de no intervenir más que cuando era absolutamente imprescindible, no hizo nada. El 12 de Abril de 1980 se produjo el golpe de Estado, que fue violento, con miles de ejecuciones sumarias, ante la pasividad de Washington (en aquel momento monopolizada su atención en la largísima Crisis de los Rehenes de Teherán que se prolongó hasta Enero de 1981). Carter, además



de prestar poca atención a la situación liberiana, prefirió esperar el desarrollo del nuevo régimen, aún a pesar de que en un principio parecía no respetar los intereses estadounidenses. Pero pronto Doe optó por respetarlos y se granjeó la complicidad de Washington. Primaron los intereses estadounidenses: había intereses estratégicos estadounidenses en Liberia, un puesto de observación y derechos exclusivos para sobrevolar el espacio aéreo liberiano, lo cual era muy valioso para efectuar operaciones encubiertas en África; además había un puerto donde la Marina de EE.UU podía repostar, y finalmente estaban los intereses privados de la multinacional Firestone, intereses que se centraban en sus enormes plantaciones de caucho en Liberia. Por todo ello, Estados Unidos mostró su silencio durante el golpe de Estado de 1980, pero también mostró su silencio mientras el golpe se gestaba, ya que la CIA tenía noticias al respecto, y desde 1982 mostró su total apoyo al régimen de Doe. Una vez más, EE.UU mostraba su complicidad, cuando no participaba abiertamente, con un régimen dictatorial o un golpe de Estado.

El régimen de Doe se benefició del descontento existente entre la población en contra de la oligarquía tradicional, pero una vez en el poder no hizo nada para cambiar la situación, creando una nueva oligarquía, aplastando brutalmente a la nueva oposición, y estrechando los lazos con Firestone y con EE.UU, que le ayudó económicamente. En 1982, Ronald Reagan fue un paso más allá cuando recibió a Samuel K. Doe, sólo dos años después del golpe, sancionando con ello a su brutal régimen ante el mundo. El estadounidense medio apenas sabía nada sobre el pasado de Liberia, a pesar de la relación histórica de EE.UU con éste país, y mucho menos sobre su presente. Doe abandonó Washington con una enorme ayuda estadounidense: quinientos millones de dólares, aún hoy una fortuna, mucho más hace treinta años, dinero que le sirvió a Doe para afianzar su régimen durante toda la década de los 1980's. Reagan concedió esa enorme ayuda a Liberia no como ayuda al desarrollo, sino para "comprar" a Doe y convertirlo en un títere, en otro dictador dócil en África, una plataforma estadounidense en ese continente. No hace falta decir que gran parte de ese dinero estadounidense terminó retornando a EE.UU en forma de compra de armas por Liberia a empresas de armamento estadounidenses, además de facilitar aún más las actividades de Firestone, que llevaba décadas ganando mucho dinero en Liberia. En 1996 se desclasificó un memorándum de 1982 en el que se detallaba claramente el motivo de la reunión entre Reagan y Doe, así como de la concesión de la cuantiosa ayuda: los intereses estratégicos de EE.UU.

Pero con el fin de la Guerra Fría y el cierto cambio de la situación estratégica de África para EE.UU, el sucesor de Reagan, George Bush padre, retiró en 1989 el apoyo incondicional que Reagan había prestado a Doe. En Diciembre de 1989 un líder rebelde liberiano, Charles Taylor, al mando de su grupo denominado "Frente Patriótico Nacional", respaldado por Libia, lanzó una ofensiva guerrillera por todo el país para hacerse con el poder, sumiendo al país en la anarquía. Finalmente, en 1990 Doe fue derrocado y asesinado brutalmente ante la pasividad norteamericana; al igual que hiciera con Noriega en Panamá, Bush padre maniobró, o se mostró pasivo, ante el cambio de régimen en Liberia, admitiendo de buen grado al nuevo "hombre fuerte de Liberia", Charles Taylor. Pero Taylor llegó a Liberia para derrocar a Doe tras

huír “misteriosamente” de una cárcel estadounidense, por lo que queda abierta la posibilidad de la implicación indirecta de EE.UU en esa acción posiblemente porque tras “los servicios prestados” por Doe, ante la nueva coyuntura internacional se imponía un nuevo líder para Liberia. Tras la muerte de Doe, los diferentes grupos étnicos liberianos dejaron de luchar contra la oligarquía afroamericana y comenzaron a luchar entre sí en lo que fue una guerra civil étnica, una más en África.

Taylor, tras hacerse con todo el país, comenzó a practicar abiertamente el genocidio ante la indiferencia estadounidense que sólo vio en él a un líder fuerte que garantizaba estabilidad para los intereses de EE.UU en Liberia, y de ahí que nunca actuara contra él, salvo en 2003 para simplemente pedirle que se exiliara de Liberia. Aunque en 1996 en unas elecciones fue elegida presidenta la moderada Ruth Perry, su poder apenas fue reconocido y Taylor siguió siendo de facto el gobernante de Liberia, a pesar de perpetrar matanzas y traficar con piedras preciosas. Taylor ha sido calificado recientemente como “el Milosevic de África”, y perseguido por varios tribunales de derechos humanos internacionales como genocida. La responsabilidad de EE.UU en cuanto a los regímenes sanguinarios de Doe y Taylor en Liberia, es evidente. El presidente Bush Jr. Solicitó a comienzos de 2003 a Charles Taylor, de origen norteamericano, que dimitiera y no agotara su mandato previsto hasta Enero de 2004, como salida a la difícil situación liberiana. Pero Taylor, acusado de crímenes de guerra, se negó, aún a pesar de que Nigeria le ofreció asilo. Una vez más EE.UU procuró desentenderse de Liberia, y aunque el Departamento de Defensa llegó a anunciar el envío de 4.500 Marines a Liberia para imponer la paz, Washington acabó instando a la potencia regional de la zona, Nigeria, a que fuera ella quien interviniera y facilitara una solución, solución que fue poco a poco alargándose hasta que se celebraron finalmente elecciones años más tarde, en 2008.

La historia reciente de Liberia y la implicación estadounidense es una muestra de lo que han venido siendo las relaciones entre Estados Unidos y África desde finales de los 1950's, cuando se inició la descolonización del continente. Una buena parte de los líderes de África, ya sea de Nigeria, Liberia, Sierra Leona, o el genocida Idi Amin de Uganda, casi todos ellos fueron en algún momento “peones” de Estados Unidos, ya que, al menos en algún momento, protegieron directa o indirectamente a los intereses estratégicos o económicos estadounidenses, siendo apoyados o abandonados por Washington según el momento y las circunstancias y según su grado de implicación en la protección o no esos intereses.

## **9. El Papel de las Empresas Multinacionales en África**

Otro papel destacado en éstos últimos cincuenta años ha sido el de las multinacionales, fundamentalmente las estadounidenses, que han funcionado en África de manera similar a como lo hizo la United Fruit Company en Centroamérica a comienzos del Siglo XX, derrocando a gobiernos centroamericanos y sustituyéndolos por otros más afines a sus intereses, y pidiendo audiencias a los Secretarios de Estado e incluso Presidentes de

EE.UU de turno para instarles a aplicar una política respecto a un país en base a los intereses de esa multinacional en concreto, creando incluso “lobbies” o grupos de presión a tal efecto. Para hacerse una idea, la United Fruit llegó a sentar a comienzos de los 1950’s en su consejo de administración al hermano del entonces Secretario de Estado, Foster Dulles, quien planificó en 1954 un golpe de Estado en Guatemala perpetrado por la CIA solamente para favorecer a la multinacional, bajo el pretexto de que el comunismo se estaba adueñando de éste pequeño país centroamericano de la mano de su presidente, Jacobo Arbenz, un hombre cercano a la socialdemocracia y alejado del comunismo pero que cometió el “error” de nacionalizar las tierras de la United Fruit.

En África la historia fue similar, y es que éste continente ostenta la segunda reserva mundial de petróleo y gas, y la primera de oro, diamantes, uranio y coltan. Como curiosidad cabe destacar que la mayoría del uranio empleado en las bombas atómicas de Hiroshima y Nagashaki provenía del Congo belga. La guerra es inseparable de la posesión de las materias primas, y esto se ha cumplido a rajatabla en África. El Congo es el corazón del África negra, en muchos aspectos de toda África, y es el territorio africano con más materias primas de todos; ya los belgas lo utilizaron como epicentro de sus posesiones coloniales, extrayendo materias primas de allí, y cuando en 1960 abandonaron el país tras la independencia, lo dejaron sumido en la anarquía. EE.UU tomó inmediatamente el testigo de los belgas, maniobrando para dominar a éste gran territorio en base a sus intereses y auspiciando el asesinato de Lumumba, de quien la CIA no fue ajena. Las multinacionales estadounidenses presionaron enormemente para que la CIA actuase de inmediato, ya que tras la salida de los belgas, peligraban sus intereses en éste territorio.

Si bien África fue un escenario totalmente secundario para la geoestrategia global estadounidense de la Guerra Fría, fue sin embargo un continente enormemente apreciado por las multinacionales de EE.UU tras la descolonización, viendo en él a un auténtico “el dorado” de materias primas aún por explotar, una vez se produjo la marcha de los europeos. Además del Congo, otros países importantes para las multinacionales estadounidenses ya desde la misma descolonización en África fueron Libia, en la que se fijaron las petroleras estadounidenses con sus enormes reservas de petróleo descubiertas a comienzos de los 1950’s, y Liberia con el caucho. Desde la década de los años 1920’s, Firestone Rubber Company comenzó a arrendar hasta cuatrocientas mil hectáreas de árboles de caucho en Liberia, pagando quince centavos por cada hectárea, un precio sencillamente irrisorio, y en la actualidad tres dólares diarios a cada trabajador por procesar los árboles y extraer el líquido que más tarde será el caucho. Se trata del clásico intercambio desigual entre una empresa occidental que venderá un producto ya elaborado cientos de veces más caro de lo que le costó la materia prima en el Tercer Mundo, pagando a éste unos salarios de miseria bajo el pretexto de ser salarios propios de los estándares del país. Otro ejemplo de sostenimiento de un régimen por parte de una multinacional lo constituye Guinea Ecuatorial. Éste pequeño territorio enclavado en pleno Golfo de Guinea fue independizado por España en 1968, siendo su primer presidente Macías, quien estableció una dictadura brutal y provocó el éxodo de ciento veinte mil personas. En 1979 Macías fue asesinado y derrocado por su sobrino, Obiang, quien también



instaló una férrea dictadura. A comienzos de los 1990's inició una tímida democratización, pero desde esa misma época fueron descubiertos unos enormes yacimientos de petróleo submarinos que hicieron de Guinea Ecuatorial un país atractivo, y desde 1995 la petrolera estadounidense Mobil Oil los ha explotado, entregando enormes sumas de dinero a Obiang y contribuyendo a sostenerle en el poder. A día de hoy, Obiang continúa con su dictadura, recibiendo dinero y apoyos por parte del sector petrolero que explota los yacimientos guineanos. España tutela lejanamente la política guineana, aunque siempre sin intervenir, y EE.UU guarda silencio respecto a éste pequeño país, si bien la fuerza militar estadounidense Africom tiene entre sus cometidos patrullar el Golfo de Guinea para velar por el suministro de petróleo.

La realidad es que casi todos los países africanos poseen en su territorio algún tipo de mineral o riqueza natural apetecible para alguna multinacional occidental. Se trata de materias primas, algunas de ellas vitales para el desarrollo de los países occidentales. El interés sobre África es un interés parecido al que siempre ha existido sobre Oriente Medio por el petróleo. Resulta de todo esto que los países africanos que no han tenido grandes recursos naturales, o que no están situados en un emplazamiento estratégico importante, han sido los menos "vapuleados" en las últimas décadas por la política exterior estadounidense. Estados Unidos y otras Potencias Occidentales no los han considerado demasiado importantes por ello, y les han prestado menos atención, interviniendo menos o nada en su política interior. Tal es el caso de países africanos como Madagascar, una gran isla en la costa oriental africana, un país que a pesar de su gran extensión a ojos de Washington prácticamente no existe, ya que no cuenta con recursos naturales ni su situación geográfica es especialmente interesante, estratégicamente hablando, ni durante la Guerra Fría, ni posteriormente. Los casos más extremos son aquellos países a los que EE.UU ha prestado gran atención por sus materias primas o su situación, como Liberia o Congo, ya que han intervenido abiertamente en su política, y casi siempre los resultados han sido perjudiciales para esos países.

El papel tanto de las multinacionales estadounidenses como de la política exterior de EE.UU ha sido clave en el devenir de África en los últimos cincuenta años. Si se miden en número de muertos, hay conflictos africanos que tienen tamaño de genocidio, en el que las Potencias Occidentales han tenido una clara responsabilidad, ya sea directa, indirecta, o por inacción. Destacados casos han sido:

- Sudán, 750.000 muertos entre 1955 y 1972, y dos millones de muertos en el conflicto civil de 1983-2000, sin contar el actual genocidio de la región de Darfur, que se estima en 250.000 los muertos
- Nigeria-Biafra, un millón de muertos entre 1967 y 1979
- Angola, 700.000 muertos entre 1975 y 1989 y otros 100.000 muertos entre 1993 y 1994
- Mozambique, un millón de muertos entre 1975 y 1985
- Uganda, 300.000 muertos durante la dictadura de Idi Amin, apoyada inicialmente por EE.UU y Gran Bretaña (1971-79)

- Burundi, 250.000 muertos desde su independencia, especialmente en la década de los 1990's
- Ruanda, 100.000 muertos en el genocidio de 1959, y 800.000 muertos en el genocidio de 1994
- Etiopía-Eritrea, 400.000 muertos entre 1991 y 1994
- Somalia, unos 600.000 muertos desde 1977
- Zaire-Congo, 1.750.000 muertos entre 1960-2003
- Argelia, un millón de muertos en la guerra de independencia contra Francia (1954-62), y 300.000 en la guerra civil iniciada en 1992 y parcialmente detenida desde 1996
- Liberia, 250.000 muertos desde 1980, especialmente desde 1990 con el régimen genocida de Charles Taylor
- Chad, 200.000 muertos entre 1980 y 1984

A todas éstas cifras se deben sumar los millones de muertes producidas por el hambre, un mal resultante directamente de la corrupción y el mal gobierno de los africanos, pero también indirectamente por la codicia y la indiferencia occidentales.

## 10. Las décadas de los 80's y los 90's

Los años 1980's y 1990's fueron claves en la relación entre las Potencias Occidentales, lideradas por EE.UU, y África. Desde el final del proceso descolonizador quedó claro que las exmetrópolis europeas intervendrían militarmente en una crisis o una guerra africana sólo para salvaguardar sus intereses o a sus nacionales residentes en los países africanos. Pero con el fin de la Guerra Fría, desde 1990 también se practicaron intervenciones militares "humanitarias", para detener genocidios o guerras civiles sin aparente interés para la Potencia interviniente, si bien el resultado de éstas fue en general un fracaso. Los casos más destacados, prácticamente los únicos, y ambos terminaron en desastre, fueron la intervención estadounidense en Somalia (1992-94) y la francesa en Ruanda (1994). Con éstas acciones terminó ese pretendido "intervencionismo humanitario" por parte de Occidente, plagado de altruismo poco provechoso, si bien Somalia fue usada por los estadounidenses para probar su Doctrina de la No Guerra, otro gran fracaso que añadió algo de interés propio a la pretendidamente altruísta intervención estadounidense en ese país. Ya en 2000, Gran Bretaña envió una fuerza expedicionaria que incluía un portaaviones para evacuar a todos los residentes occidentales de Sierra Leona, dejando claro los británicos que no intervenían para detener la guerra civil, sino tan solo para proteger a los ciudadanos occidentales.

Uno de los primeros casos de intervención occidental en los 1980's fue el Chad. Éste país alcanzó la independencia de Francia en 1960, aunque sufrió desde el principio una fuerte tensión étnica entre las tribus del norte musulmanas y las del sur animistas (problema idéntico al del vecino Sudán). Desde la independencia, Francia favoreció a la élite gobernante musulmana del norte en detrimento del sur; ésta decisión post-colonial provocó los posteriores conflictos en el Chad. En 1966 estalló una guerra civil cuando el primer presidente del país, Tombalbaye, trató de contrarrestar el poder del norte. En

1968 Francia intervino militarmente para detener la guerra y confirmar a Tombalbaye en el poder, pero más tarde éste instituyó un régimen corrupto y antieuropeo, persiguiendo incluso a los cristianos. En 1976 fue derrocado por un golpe de Estado, que desembocó en otra guerra civil étnica. En 1980 Libia intervino en apoyo de los musulmanes del norte enviando diez mil soldados. La CIA intervino secretamente para contrarrestar a los libios apoyando al pro-occidental Hisene Habré, quien se hizo con el poder en 1982. También en 1980 Francia envió ayuda militar en apoyo de Habré, quedando el país dividido entre el norte, apoyado por Libia, y el sur apoyado por Francia y la CIA. En 1987 se firmó un alto el fuego, y en 1990 fue depuesto Habré tras su brutal régimen; ya no contaba con el respaldo de la CIA, una vez terminada la Guerra Fría. Pero su sustituto, Idriss Deby, continuó con la brutalidad, asesinando a medio millón de personas entre 1993 y 1995 ante la pasividad occidental. Francia mantiene bases militares en Chad, tratando de tutelar a éste país, aunque la situación a día de hoy sigue siendo confusa y tensa.

Un caso parecido, aunque con menos intervencionismo occidental, es Sudán. Sudán alcanzó la independencia en 1956, y desde el principio la guerra civil tribal se convirtió en la protagonista; las tribus cristianas del Sur, un tercio de la población, lucha contra el gobierno musulmán y mayoritario del Norte. Hubo un gobierno militar en Sudán (1958-64), al que le sucedió uno civil, a su vez derrocado por otro golpe de Estado (1969). La guerra concluyó en 1972 en las conversaciones de Addis Abeba: se concedió más autonomía a los cristianos del Sur, y se fomentó la inversión extranjera. Pero la economía y la agricultura nunca prosperaron, y el gobierno de Jartum fue decantándose hacia la mayoría musulmana e implantando la ley islámica para afianzarse en el poder en 1983, lo que provocó una segunda guerra civil. Hubo otro golpe de Estado en 1985, y en 1986 le sucedió otro gobierno civil, pero demasiado débil para resistirse a la mayoría musulmana y sus presiones, no revocando la ley islámica. En 1989 se produjo otro golpe de Estado que convirtió a Sudán definitivamente en un Estado islámico. La junta militar nombró presidente a Ahmad al-Deshir en 1993.

La guerra civil se recrudeció en 1993 cuando las fuerzas cristianas del Sur se escindieron en dos facciones, una más radical. Entre 1983 y 2000 ha habido un millón trescientos mil muertos en Sudán, y cuatro millones de refugiados. El expresidente norteamericano Carter intentó en 1995 un alto el fuego fallido. Pero además de la religión, las riquezas minerales del Sur son otra fuente de conflicto. En la región de Darfur se está llevando a cabo un escandaloso genocidio, sin que prácticamente nadie haya intervenido, y la ONU se ha limitado a denunciarlo pero sin tomar decisiones concretas. En Darfur Occidente está mirando para otro lado, y se calcula que ya van 200.000 muertos en ésta región. Por si fuera poco, Jartum está en la lista de los gobiernos que EE.UU considera como cómplices del terrorismo internacional por albergar o haber albergado y dar cobertura a Bin Laden y a sus células de Al Qaeda, que hace años tuvieron su base operativa en Sudán. En Agosto de 1998 EE.UU lanzó un ataque con misiles contra Sudán y Afganistán, la Operación Alcance Infinito, para intentar aniquilar a Bin Laden como represalia por los atentados contra embajadas norteamericanas en África Oriental (Kenya y Tanzania), aunque el ataque no logró su objetivo. Tras el 11-S, EE.UU sigue considerando a Sudán como un Estado terrorista y lo tiene en su lista de



posibles objetivos junto a Somalia, Siria e Irán. El Pentágono ya mostró su consternación en Octubre 2001, tras el 11-S, por no haber podido neutralizar a Bin Laden en el verano de 1998 en aquel ataque a Sudán.

Otro pequeño país relevante por su devenir político en los 1980's y 1990's fue Burkina Faso. Su nombre tradicional, heredado de los franceses, fue Alto Volta, que alcanzó la independencia en 1960. Su andadura como nación estuvo protagonizada desde sus inicios por la corrupción y el autoritarismo, pero también por el enfrentamiento entre la izquierda (sindicatos, militares de izquierda) y la derecha (Ejército, Iglesia, la monarquía, y los políticos tendentes hacia Francia). Se sucedieron golpes de Estado y elecciones libres hasta que en Agosto de 1983 asumió la presidencia un militar de izquierdas, Thomas Sankara, que africanizó el nombre del país como Burkina Faso. Impulsó reformas destinadas a los más desfavorecidos, a las mujeres y a los campesinos. Combatió la corrupción y recortó drásticamente el gasto público. Los enemigos de Sankara proliferaron, hasta que en Octubre de 1987 se produjo un golpe de Estado en el que Sankara resultó muerto, siendo proclamado nuevo presidente Blaise Compaoré, quien emprendió unas reformas más modestas y respetó la democracia. Burkina Faso ha continuado desde mediados de los 1990's con una relativa estabilidad, si bien se trata de un país esencialmente pobre y tutelado de cerca por Francia, con claras responsabilidades en su devenir.

Un caso totalmente opuesto es Nigeria, el país más poblado de África, considerado a día de hoy toda una Potencia regional, y sobre todo el primer gran productor africano de petróleo (si bien en 2010 Angola rivaliza con él con sus enormes yacimientos submarinos). Nigeria es un Estado tutelado tradicionalmente por Gran Bretaña, su exmetrópoli, desde que alcanzó la independencia en 1960, y desde los años 1990's por EE.UU dada su importancia en el contexto africano. Los cuatrocientos treinta grupos étnicos que componen Nigeria hicieron configurarla desde su nacimiento como un Estado federal, y esas tensiones étnicas provocaron la segunda gran crisis africana del período post-colonial tras la del Congo de 1960: la crisis de Biafra de 1967 que desencadenó una guerra por la secesión de esa estratégica región nigeriana, guerra que terminó en 1970 y que no fue sino una guerra civil provocada por las divisiones post-coloniales entre grupos étnicos que antes de la llegada de los europeos convivían en paz.

Tras la guerra de 1970, Nigeria comenzó a ser monopolizada por el dominio militar y los golpes de Estado, con un pequeño período democrático. La tensión nigeriana se debía a que una tribu del norte, los Haussa, lideraba los gobiernos nigerianos, mientras que las tribus del Sur, los ibo y los yoruba, tenían más riquezas y sobre todo las grandes regiones petrolíferas del Sur, pero menos protagonismo político. En 1992 el general Ibrahim Babangida propuso una "democracia limitada" en la que las dos etnias del sur tenían más protagonismo, pero bajo su supervisión personal. Pero en Abril de 1993 Babangida perdió el poder en unas elecciones a manos de Abiola, de la tribu yoruba, por lo que Babangida anuló esas elecciones e instauró un gobierno provisional. Finalmente en Noviembre de 1993 ambos tuvieron que exiliarse

tras otro golpe militar protagonizado por Abacha, que implantó un duro sistema represivo.

A pesar de su enorme producción de petróleo, que sitúa a Nigeria entre los diez primeros productores del mundo, la renta per cápita nigeriana es bajísima, en torno a los quinientos dólares en la actualidad, una auténtica anomalía entre los grandes productores de petróleo. Los motivos son la corrupción, el mal gobierno, la ausencia de tejido productivo e incluso de una agricultura planificada. Pero además en la mala situación nigeriana tiene que ver mucho el factor internacional: no es ningún secreto que el petróleo y el interés occidental en el petróleo nigeriano condicionan el devenir de éste país. La tolerancia internacional con respecto a los desmanes de los sucesivos gobiernos nigerianos es sencillamente cómplice. Compañías petroleras occidentales colaboran con los gobiernos militares nigerianos sin preocuparse por las cuestiones políticas y medioambientales, destacando por encima de todas a la anglo-holandesa Shell Oil.

Otros dos países, importantes productores de hidrocarburos, tanto petróleo como gas, con los que Occidente mantiene difíciles y cambiantes relaciones políticas, si bien colaboran estrechamente en materia económica en base a esos hidrocarburos, son Libia y Argelia. Libia alcanzó su independencia en 1951, si bien inmediatamente Gran Bretaña y EE.UU se fijaron en ella gracias a sus importantes recursos minerales, ofreciéndole ayuda a cambio de la explotación de esos recursos y de bases militares, muy valiosas en medio del Mediterráneo y en el contexto de la Guerra Fría. Pero en 1959 se descubre una enorme reserva de petróleo en Libia, la cuarta del mundo, y todo cambia. Las tensiones comienzan debido a la nueva riqueza, pero también debido a las fricciones entre la sociedad tradicionalmente musulmana y la pretendida modernidad que quería introducir el rey al-Sanussi. Finalmente, en Septiembre de 1969 se produce el golpe de Estado de Muammar Gaddafi, que implanta un régimen basado en un nacionalismo árabe "anticapitalista y anticomunista" aunque con ribetes socialistas, que encontró eco en la sociedad tradicional. Pero en los 1970's Gaddafi comienza a apoyar a grupos terroristas de izquierda europeos como el IRA, y a grupos que operaban contra regímenes árabes pro-occidentales como los del Líbano, Egipto y Chad.

El apoyo a éstos grupos junto a sus desafíos territoriales en el Mediterráneo hicieron crecer la tensión con EE.UU a comienzos de los 1980's, que ya practicaban una nueva política exterior mucho más agresiva con la llegada al poder de Ronald Reagan. Así, en Agosto de 1981 hubo un enfrentamiento en el Mediterráneo entre aviones estadounidenses de la VI Flota y aviones libios, que fueron derribados. Libia era acusada de desafiar a Occidente constantemente, de fomentar el terrorismo, de fabricar armas químicas, de intervenir en el Chad, y finalmente de un atentado en Berlín contra personal estadounidense. Así, en Abril de 1986 la aviación estadounidense bombardeó las dos principales ciudades libias, Trípoli y Bengasi. Gaddafi había implantado un régimen de tendencia socialista, nacionalizó empresas extranjeras y extendió los servicios sociales mínimos, si bien su poder era enorme y autoritario. En 1988 se le acusó de provocar un atentado contra un avión de la Pan Am que explotó sobre Escocia en el que murieron doscientas personas

(posible represalia por los bombardeos estadounidenses a Libia de 1986), y ello provocó que en 1992 Estados Unidos lograra de la ONU sanciones contra Libia, y eso a pesar de la condena que Gaddafi hizo a la invasión de Sadam Hussein de Kuwait. Gaddafi fue durante los 1980's el líder más heterodoxo y considerado como desestabilizador, "el perro rabioso de Oriente Medio", hasta que ese "título" pasó a Sadam Hussein y posteriormente a otros personajes como Hugo Chavez. Sin embargo, durante todo éste tiempo, Libia continuó exportando sus hidrocarburos a Occidente sin ningún problema, y ni siquiera las sanciones comerciales afectaron al petróleo libio, la principal fuente de ingresos del país. Desde 2002 Gaddafi aparece ante Occidente como un líder apartado del escenario internacional, y al mismo tiempo "rehabilitado", sin duda sobrepasado por otros líderes y otros escenarios internacionales.

Un caso muy especial en África es el de Argelia. Se trata de un país que ya desde sus inicios tuvo unas relaciones complicadas con Europa, empezando por su metrópoli, Francia. La Guerra de Independencia de Argelia, librada furiosamente por los franceses al considerar Argelia como una provincia francesa y sede de su famosa Legión Extranjera (el cuerpo de élite del Ejército Francés), fue sin duda el proceso descolonizador más encarnizado y amargo de toda África. Comenzó en 1954, no sólo por el deseo de autonomía de los argelinos, sino por la brutal represión a la que las autoridades francesas sometieron a la población argelina musulmana, plasmada a la perfección en la película "La Batalla de Argel". La Guerra de Independencia de Argelia pasará a la historia además por ser un perfecto antecedente de la Guerra de Vietnam; fue el primer conflicto, justo antes de Vietnam, en el que se empleó el helicóptero en combate, y fue un triste decálogo en la historia de la tortura en la guerra, ya que los franceses usaron todas las formas conocidas entonces para torturar. También se emplearon por primera vez en la historia militar moderna técnicas de contrainsurgencia de guerrilla, es decir, dada la nueva forma de guerra no convencional, sin dos ejércitos enemigos, formas de combatir desde un ejército tradicional a un movimiento guerrillero con los métodos de éste último, de forma semiclandestina, algo que se usaría ampliamente en Vietnam. El resultado para Francia fue además muy similar al de Vietnam para los estadounidenses, ya que tras ocho años de brutal guerra, De Gaulle terminó por aceptar la independencia y acabar con el conflicto, algo que provocó la crisis institucional más grave de la historia reciente de Francia, con intentos frustrados de golpes de Estado e incluso intentos de asesinato contra De Gaulle por parte de la Organización del A'rmee Secrete (OAS), un grupo terrorista de extrema derecha contrario a la independencia de Argelia que desestabilizó Francia entre 1961 y 1963. Finalmente, De Gaulle zanjó el problema con su autoridad personal y con la proclamación de la V República, aún hoy vigente.

Argelia alcanzó su independencia en Marzo de 1962 por medio de los Tratados de Evián, si bien el país quedó devastado. Su líder independentista, Ben Bella, inició una política de corte socialista, nacionalizando granjas y propiedades, hasta que fue depuesto en un golpe de Estado por Boumedian en Junio de 1965. Éste continuó con una política socialista, aunque privatizó industrias para desarrollar al país. Su rasgo más característico fue su énfasis en una política nacionalista musulmana que exaltaba el carácter árabe de Argelia e ignoraba



su pasado colonial. A pesar de ello, Francia siguió siendo el principal socio comercial de Argelia, y millones de argelinos emigraron a Francia para trabajar. A partir de los 1970's la economía argelina comenzó a depender casi por completo del petróleo y el gas, producto del que Argelia es uno de los líderes mundiales. Cuando en 1982 el precio del crudo cayó, la deuda del país creció exponencialmente, obligando al gobierno de Chadli a emprender numerosas reformas económicas y a abrirse al capital internacional y a recortar los gastos sociales, lo cual desestabilizó al gobierno y favoreció al islamismo fundamentalista, que comenzó a ganar terreno desde mediados de los 1980's. En 1988 la situación estaba enormemente desestabilizada en Argelia, a pesar de la apertura que Chadli propició, permitiendo la creación de partidos políticos. En 1989 surgió el Frente Islámico de Salvación (FIS), partido islámico radical y que ya declaró que si ganaba las elecciones destruiría el sistema político de partidos vigente. Aquí comienza la segunda tragedia argelina, con las elecciones celebradas el 26 de Diciembre de 1991, en las que el FIS obtuvo casi la mitad de los escaños, si bien la baja participación le restó cierta legitimidad a esos resultados. Chadli dimitió, formándose un Consejo de Estado provisional, en la práctica un "autogolpe de Estado" desde el propio gobierno para impedir que el FIS tomara el poder. El 9 de Febrero de 1992, el Consejo expulsó al FIS y proclamó el Estado de emergencia nacional, dando comienzo así una sangrienta guerra civil entre el FIS, su brazo armado GIA (Grupo Islámico Armado), y el ejército argelino. Las posibilidades de acuerdo fueron nulas entre el gobierno y los islamistas radicales, que además se lanzaron a una campaña de ataque a las inversiones extranjeras en Argelia para arruinar a la industria petrolera y gasística del país. Se estima en casi cien mil muertos los provocados por la guerra civil, prolongada durante la década de los 1990's.

La reacción internacional fue inicialmente de desconcierto, pero posteriormente fue neutra, prefiriendo no actuar y ni siquiera opinar sobre los sucesos en Argelia. Sin embargo era evidente que en Occidente, si bien se veían con preocupación los acontecimientos, y no se veía con buenos ojos la actuación gubernamental por ser antidemocrática, se consideró sin embargo que se trataba del mal menor, del menor de dos males. En un segundo momento, semanas después de las elecciones de Diciembre de 1991, en Europa se aplaudió silenciosamente el bloqueo del acceso al poder del FIS por el efectos peligrosos que hubiese tenido un régimen islamista radical frente a las costas de Francia, España e Italia, y por el posible efecto contagioso que hubiese podido provocar en el Magreb. Si la anulación de las elecciones y la ilegalización del FIS provocó la desestabilización del país y una sangrienta guerra civil, en general Europa lo terminó considerando tácitamente como un precio razonablemente aceptable con tal de no convivir en el Mediterráneo con un régimen que podría haber sido similar al de los ayatollah en Irán; las Cancillerías Europeas guardaron silencio y no intervinieron en el asunto argelino, concentrándose tan sólo en asegurarse que sus intereses en Argelia no fueran perjudicados. Además, otros acontecimientos mundiales de ese momento, como la post-Guerra del Golfo o el comienzo de la Guerra de los Balcanes y la desintegración de Yugoslavia, restaron protagonismo a Argelia. EE.UU apenas se pronunció sobre la situación argelina, más centrado en Oriente Medio y la reorganización mundial, y Europa se concentró en contener (con poco éxito) la efervescencia en los Balcanes.

Es incuestionable que los sucesos de 1992 provocaron una doble radicalización de los islamistas argelinos, que además de ser ilegalizados comprendieron que la democracia no les convenía como sistema, ya que nunca les permitiría el acceso al poder, incluso ganando con métodos democráticos (si bien antes de ganar, ya declararon que no respetarían el sistema democrático). En las elecciones de Noviembre de 1995, ganadas por Zerual, no se permitió la participación del FIS. La Guerra Civil de Argelia es, además de un conflicto civil, una guerra que amenazó con extender la lucha entre integrismo islámico y laicismo, lucha propia de Oriente Medio, por todo el Magreb, una guerra contra el integrismo en África y que llegó a inquietar a Occidente por sus posibles y peligrosísimas repercusiones. Pero es además en cierto modo una lucha social, lucha entre grupos sociales modestos y las clases bajas por un lado, proclives al islamismo, y la oligarquía argelina por otro, auspiciada por el gobierno de Argel y en última instancia por el ejército, en guerra permanente con el FIS de un modo que recuerda a otros conflictos como los del ejército colombiano contra las FARC. En la guerra civil argelina hubo enormes intereses encontrados y donde además el gas, el sector energético, tiene mucho que decir. Y es por último una contienda que ha hecho retroceder a la democracia en Argelia. Argelia es un gran productor de gas, socio preferente de EEUU y España entre otros países en el suministro de gas. Ésta guerra tuvo el efecto, a pesar de ser una guerra interna, de fortalecer indirectamente a monarquías autocráticas y pro-occidentales de países árabes, como la de Marruecos o Arabia Saudí, regímenes muy alejados de la democracia pero que “mantienen el orden”, son una barrera frente al integrismo islámico, y garantizan buenas relaciones con Occidente.

Francia, la expotencia colonial, prestó gran atención a Argelia desde la lejanía, y nunca hubo un pronunciamiento oficial de París queriendo respetar la política francesa para Argelia desde 1962 consistente en no intervenir en ningún asunto de ese país, si bien Francia, como todo Occidente, aplaudió tácitamente la represión contra el integrismo argelino, aunque se tratara de un acto a todas luces ilegal. Una serie de inquietantes dudas atizaron aún más a las conciencias occidentales: ¿qué habría que hacer en Alemania si los neonazis ganan unas elecciones otra vez, como sucedió en Austria en 2000? ¿habría que actuar del mismo modo que en Argelia se hizo contra el FIS? ¿no acaba esto con la esencia de la democracia? ¿hay opciones e ideologías “no válidas” para la democracia? ¿debe o no la democracia impedir a toda costa el triunfo y acceso al poder de determinadas opciones que pretenden destruirla? El triunfo de los neonazis en Austria en 2000 despejó muchas de estas dudas, si bien éstos se mostraron mucho menos radicales de lo que se creía, y desde luego menos radicales de lo que hubiese sido el FIS en Argelia de acceder al poder.

Tras la suspensión del proceso electoral y el golpe de Estado, Benyedid dimitió y el nacionalista e independentista Mohamed Budiaf le relevó al frente del recién creado, para superar la gravísima situación, Alto Comité del Estado. A comienzos de 1992 la situación era explosiva, y tras la ilegalización efectiva del FIS el 4 de marzo y el asesinato de Budiaf el 29 de julio, el enfrentamiento ya fue abierto. El sistema democrático prácticamente desapareció y la clase dominante se concentró en combatir al integrismo pero también en preservar

sus privilegios frente a la gran mayoría de los argelinos que viven en condiciones económicas desfavorables, revelando así la condición de guerra socioeconómica que se vive en Argelia. Alí Kaki relevó a Budiaf, y tras dimitir el Jefe del Gobierno Sid Ahmed Gozali, Belaid Abdesalam le sustituyó y declaró la guerra total al FIS. Desde entonces, verano de 1992, la Guerra de Argelia se radicalizó de una forma tan violenta que se convirtió en un enfrentamiento militar declarado entre el Ejército y la Policía del Gobierno y los integristas islámicos herederos del FIS en el que han muerto decenas de miles de argelinos, sobre todo en las zonas rurales, y ciento cincuenta extranjeros.

En Enero de 1994 el Alto Comité de Estado dio paso al Consejo Nacional de Transición, como sustituto del parlamento, que aprobó una ley electoral reformada que tuteló las elecciones de Octubre de 1994 y que dieron la victoria a Liamin Zerual, quien llamó a la reconciliación nacional y propuso un referéndum para reformar la Constitución y excluir a los partidos radicales, religiosos y regionalistas-secesionistas. En octubre de 1997 el EIS anunció una tregua unilateral aunque continuó la lucha, y en Abril de 1999 se celebraron nuevas elecciones que dieron la victoria al candidato del gobierno, Abdelaziz Bouteflika. El presidente anunció una amnistía para varios islamistas, y en Septiembre de 1999 los argelinos votaron masivamente en un nuevo referéndum a favor de la política de reconciliación. A principios de 2000 se disolvió el EIS, el otro grupo guerrillero, y sus integrantes fueron amnistiados. Sin embargo, aunque la guerra civil en sí terminó en 2000, la violencia continuó en zonas del país, sobre todo en la conflictiva región de Cabilia, donde hay un importante movimiento nacionalista. En Marzo de 2002 Bouteflika prometió atender a las demandas de esta región, aunque el terrorismo reapareció coincidiendo con el 40º aniversario de la independencia.

En mayo de 2002 el partido oficial FLN ganó las elecciones legislativas, y de nuevo volvió a ganar en las municipales de Octubre de 2002, ahuyentándose así el fantasma de un nuevo triunfo integrista y más enfrentamientos. Las acusaciones contra la frágil democracia argelina de falta de legitimidad por los acontecimientos de 1992 son contestadas por ciertos sectores aduciendo que en aquellas elecciones la participación fue tan baja que era legítima una nulidad, un argumento demasiado débil para una democracia seria. Otra importante reflexión se refiere a Occidente, en el sentido de revisar minuciosamente su triste actuación en Argelia y preguntarse por sus responsabilidades, si no con la propia Argelia, sí con la democracia en el mundo. La situación argelina ha mejorado desde 1992, aunque el final total de la violencia y sobre todo de sus heridas no parece claro. Para colmo, la presencia de los refugiados saharauis en el país viene a añadir más incertidumbre, y hace aumentar las similitudes con un pequeño país de Oriente Medio que vivió una guerra similar a la de Argelia, el Líbano, lo que hace pensar que Argelia podría ser “el Líbano del Siglo XXI”.

Por último cabe destacar a uno de los Estados africanos más inestables en las últimas décadas. Somalia es uno de esos conflictos más típicamente africanos, con “señores de la guerra” repartiéndose el escaso botín y decidiendo sobre la suerte del país en medio del sufrimiento civil, y con un intento de intervención fallida occidental (EE.UU e Italia) para terminar con el conflicto. Somalia fue el



inicio y fin de la denominada “Doctrina de la No-Guerra”, una doctrina militar en fase experimental que hacía hincapié en el cariz humanitario de una intervención militar con fuerzas de interposición entre varios bandos para detener una guerra. La doctrina se basaba en un complicado argumento teórico según el cual el hecho de que existan los ejércitos no significa que necesariamente haya guerras, que las guerras pueden ser y son previsibles y evitables, y que aún habiendo estallado pueden controlarse sin bajas, convirtiéndolas en una especie de juego o lucha donde nadie tiene que morir, sólo debatirse dos posturas encontradas con un uso limitado de la violencia. Ésta teoría de la “domesticación de la guerra” y el fin de estas por medio de su manipulación controlada (por ejemplo, en el caso de Somalia por medio de la intervención militar estadounidense de 1992-94) fracasó estrepitosamente en el Cuerno de África, en la guerra que asola Somalia desde hace años y que está combinada con una grave hambruna, un mal endémico en ésta región. Igualmente las tropas estadounidenses experimentaron en Somalia en un alarde de tecnología militar, las denominadas armas no-letales, una modalidad de armas diseñadas para “vencer y neutralizar al enemigo sin matar”, algo aún considerado utópico, sobre todo tras su fracaso en Somalia.

La historia de la Somalia es desde sus inicios complicada. El territorio que hoy es Somalia fue dividido entre tres Potencias coloniales en 1885, Francia, Gran Bretaña e Italia, dada la enorme importancia estratégica de su localización en pleno Cuerno de África. La historia de la Somalia post-colonial (independizada de Italia y de Gran Bretaña) no ha sido fácil. Logró la independencia en Julio de 1960, y tuvo un régimen democrático liderado por Shermarke, plagado de conflictos fronterizos con Kenya y Etiopía, hasta que Siyad Barre da un golpe de Estado e instaura un régimen militar en 1969, régimen que comienza a declinar hacia el socialismo y poco a poco cae en la órbita soviética, siendo Somalia el primer eslabón de la penetración soviética en África, al que le seguirían Etiopía y Angola. Auspiciada por la importante ayuda militar de Moscú, Somalia lanza en 1977-78 una guerra contra Etiopía por el territorio de Ogadén, guerra que pierde porque los soviéticos prefieren decantarse a favor de los etíopes, a pesar de tratarse de dos satélites de Moscú. Tras la derrota, Somalia se vuelve hacia sus vecinos árabes y tímidamente hacia EE.UU, que siguiendo con la campaña contra la influencia soviética en África, establece un programa de cooperación militar con Somalia en 1980 para tratar de atraerse a éste país.

Durante el gobierno de Barre, la economía se colapsa en los años 1980's, debido a los excesivos gastos militares para luchar contra los fundamentalistas islámicos del Norte y contra el Frente Patriótico del Sur; además la economía, heredada del sistema comunista anterior y no saneada, arruinó la agricultura y no fue capaz de implantar una pequeña industria. La caída de los precios de las escasas exportaciones somalíes en el mercado internacional en los 1980's terminó por estrangular al país, que a finales de la década presentaba una situación explosiva. Para canalizar el descontento, en 1990 Barre intenta democratizar su régimen, pero estalla una revuelta que lo derroca en 1991 y causa 300.000 muertos y medio millón de refugiados, extendiendo la hambruna por el país agravada por la sequía. El vacío de poder que se desata degenera en una total anarquía, y propicia la aparición de clanes y grupúsculos

guerrilleros que inician una guerra entre ellos. La ONU denuncia en 1992 la catástrofe humanitaria de Somalia, en la que en ese momento habían muerto ciento cincuenta mil personas, un millón eran desplazados y refugiados en las vecinas Kenya y Etiopía, y otro millón y medio corrían peligro de morir de hambre. La ONU insta a Occidente a intervenir, incluso con el envío de soldados para pacificar el país.

La Admón Bush Padre desplegó, de acuerdo con la ONU, al final de su mandato en Diciembre de 1992, una fuerza de paz, la Operación Devolver la Esperanza, para detener la guerra y estabilizar el país, una intervención militar humanitaria de grandes proporciones. EE.UU envió a 28.000 US Marines con apoyo logístico italiano para separar a los clanes y controlar a los Señores de la Guerra, pero tras ser inicialmente bien recibidos, en apenas unos meses los norteamericanos pudieron comprobar el fracaso de aquella empresa. Las fuerzas norteamericanas se veían impotentes, no para controlar el territorio somalí, si no para lograr una paz duradera y un cese de los combates. Los soldados estadounidenses, en su mayoría ignorantes del verdadero drama somalí, eran vistos como seres de otro planeta, y la población somalí comenzó meses después de su llegada a rechazarlos y a considerarlos no como una ayuda desinteresada sino como una fuerza extranjera invasora y no deseada, una actitud muy parecida a la que ya tuvo que soportar el Ejército Estadounidense en el Líbano en 1982-84 cuando la Admón. Reagan envió tropas a Beirut para aliviar la situación de guerra civil que vivía ese país y finalmente murieron más de doscientos militares estadounidenses en un atentado en Octubre de 1983, forzando su retirada. La situación de las tropas estadounidenses en Somalia dio un giro definitivo en Octubre de 1993 cuando se produjo la denominada Batalla de Mogadiscio, en la que un batallón de Marines se vio, en una misión rutinaria en la capital, rodeado y atacado por miles de somalíes, tanto civiles como miembros de clanes. En unas dramáticas y mediáticas imágenes, uno de los señores de la guerra, Mohamed Farah Aideed, ordenó asesinar y arrastrar por las calles los cadáveres de dieciocho soldados estadounidenses mientras eran gravados por la televisión, lo cual provocó la conmoción de la opinión pública de EE.UU que comenzó a cuestionar y rechazar la misión. Aidid sabía que esas imágenes golpearían duramente a la conciencia de los norteamericanos en el sentido de replantearse la misión en Somalia, evocando las dudas de Vietnam y no clamando venganza, sino retirándose del país, justo tal y como acabaría sucediendo.

El Presidente Clinton, que heredó la operación somalí, tras ordenar la infructuosa búsqueda y captura de Aideed, y una pequeña operación de represalia, retiró en Marzo de 1994 a todas las fuerzas estadounidenses del país a la vista de los desastrosos resultados y ante la mala imagen que empezaba a tener la expedición entre los propios ciudadanos norteamericanos. En 1995 también abandonaron Somalia las últimas tropas internacionales, pequeños contingentes de países africanos y asiáticos, impotentes e incapaces de controlar la situación, siendo abandonada a su suerte Somalia por la Comunidad Internacional, si bien quedó claro que una buena parte de los propios somalíes no deseaban una intervención internacional. Para muchos analistas militares, Somalia fue el fin definitivo del papel de “policía del mundo”

que EE.UU ha desempeñado en ocasiones de un modo desinteresado, y una revisión a la intervención tradicional de EE.UU en el Tercer Mundo, en este caso en su vertiente humanitaria. Como resultado, apenas dos meses después de la retirada estadounidense de Somalia estalló la Crisis de Ruanda, en la cual la Admón. Clinton se negó de plano a intervenir. Las siguientes intervenciones militares estadounidenses posteriores a Somalia también se efectuaron para detener un conflicto en marcha, pero ya hubo un componente de interés nacional estadounidense que le hacía distinto a Somalia: en la intervención militar en Haití en Octubre de 1994, EE.UU pretendió, no una intervención puramente humanitaria, sino principalmente cortar el flujo de refugiados haitianos que llegaban a las costas norteamericanas ante la presencia de la Junta Militar Haitiana. Y en la intervención militar estadounidense en los Balcanes en Agosto de 1995 y Marzo de 1999 para detener la Guerra de Bosnia y la de Kosovo respectivamente, EE.UU pretendió más un refuerzo estratégico de su poderío militar frente a Europa, que una verdadera acción de paz. Éstas fueron pues las repercusiones internacionales del caso somalí.

Tras la retirada estadounidense la anarquía continuó en Somalia, e incluso algunas regiones proclamaron su independencia (Somaliland, Puntland), aunque nunca reconocidas por la Comunidad Internacional. Para mayor humillación de los estadounidenses, en Junio de 1995, ya sin ninguna presencia militar internacional en Somalia, quince “señores de la guerra” somalíes eligieron “presidente” a Aideed, si bien su poder nunca fue reconocido por los sucesores del histórico Barre, ni por el resto de los clanes. Además, Aideed murió en 1996, según algunas voces asesinado por la CIA, o bien a manos de traidores de su propio clan. En Somalia la guerra continúa aún en 2010, y eso a pesar de los acuerdos de paz alcanzados en 2000 entre los clanes, y la formación de un gobierno relativamente estable aunque totalmente ineficaz en la mayoría del territorio somalí. En el Mar Rojo operan bandas de piratas somalíes que se dedican, ante la pobreza y la anarquía reinantes, a secuestrar barcos de pesca occidentales como modo de vida, habiéndose producido en 2010 varios episodios destacados de secuestros que la Comunidad Internacional intenta combatir con una flotilla de guerra multinacional. Tras los atentados del 11-S de 2001, Somalia ha pasado a ser un posible objetivo militar de EE.UU, por sospecharse que este país ampara de alguna manera a la red terrorista de Bin Laden.

## **11. EE.UU crea el “Africom” (2008) por el Factor Petróleo: el “Nuevo Oriente Medio Petrolífero” de África**

Desde la IIª Guerra Mundial, Estados Unidos, que ocupó militarmente durante el conflicto buena parte del planeta, prolongando su presencia militar hasta nuestros días en muchas regiones del mundo (Europa Occidental, Japón, Corea), distribuyó sus fuerzas militares por el globo terráqueo subdividiéndolas por áreas geoestratégicas y mandos militares. Así, tenía las IIª y IIIª Flotas a lo largo de las costas atlántica y pacífica de todo el continente americano (para controlar Latinoamérica), la VI Flota en el Mediterráneo patrullando contra la Marina Soviética y en ayuda de Europa Occidental, y la VII Flota en el Este de



Asia, estacionada estratégicamente contra la segunda potencia comunista, China, y usada en las guerras de Corea y Vietnam. Posteriormente se crearía la V Flota permanentemente estacionada en el Golfo Pérsico desde 1987 para garantizar el suministro petrolífero a todo el mundo. Las Fuerzas Aéreas tienen alas enteras desplazadas en Europa Occidental, Japón y Corea, y el Ejército está presente en los cinco continentes, si bien en 1983 se creó el “CentCom” (Comando Central) inaugurado por la Administración Reagan ese año no por casualidad, tras las crisis energéticas de 1973 y 1979, y tras el histórico discurso del Presidente Carter de Enero de 1980 en el que declaraba que el suministro de petróleo de Oriente Medio era de vital importancia para la seguridad nacional de Estados Unidos y que se desarrollarían políticas destinadas a garantizarlo. El cometido del Centcom no era, y sigue siendo, otro que velar, militarmente, por el normal flujo de petróleo desde Oriente Medio a todo el mundo, principalmente a Estados Unidos. Ésta fuerza militar, enormemente reforzada, fue el epicentro de la Operación Tormenta del Desierto de 1990-91 contra Irak. Hizo falta toda una década, los 1970’s, de guerras en Oriente Medio, cortes en el suministro de petróleo e inestabilidad, para que las Fuerzas Armadas más poderosas del mundo crearan una unidad que hoy en día es toda una parte esencial de la fuerza militar de EE.UU en el mundo, presente de forma muy numerosa en Oriente Medio y protagonista central de la Guerra del Golfo de 1991 y de la Guerra de Irak de 2003.

Pues algo similar, aunque a menor escala, está sucediendo con África. La subida del precio del petróleo que ha situado a día de hoy, 2010, el precio del barril en torno a los 100 dólares, ha convertido en rentables los enormes yacimientos de la costa occidental africana. Tres países son los grandes productores de petróleo en África: Libia (tradicional productor), Nigeria (un productor reconocido desde los años 1980’s), y desde el año 2000 Angola, dueño de uno de los mayores yacimientos marinos de petróleo del mundo situado frente a sus costas y que ya es hoy el primer suministrador africano de EE.UU. Un dato muestra la importancia del hecho: a día de hoy, Angola exporta más crudo hacia EE.UU que Kuwait, por cuya libertad Washington movilizó todo su poderío militar en 1990-91 enfrentándose al Irak de Sadam Hussein.

Angola ya fue objetivo secundario de los estadounidenses desde 1975 en plena guerra Fría, con ocasión de la independencia de éste país de Portugal, cuando Cuba envió tropas para luchar con apoyo soviético contra la fracción occidental apoyada por Sudáfrica y EE.UU. Pero en la actualidad el interés estadounidense se centra en el petróleo. La costa occidental africana se ha convertido para EE.UU en un nuevo Oriente Medio bañado de petróleo, y el trato que le da a ésta región se parece cada vez más al que le ha dado a aquella zona. Si antes Washington consideraba a la costa occidental de África, en realidad a todo el continente, como una latitud de segundo orden en su geopolítica mundial, a día de hoy la presencia de petróleo ha hecho cambiar ésta consideración. Se puede decir que toda la costa occidental de África es objeto de interés para los estadounidenses: en la parte alta está Marruecos, al que le presta la asistencia tradicional que le ha prestado desde su independencia en 1956 como barrera contra el comunismo y en la actualidad contra el integrismo islámico. Lo mismo sucede con otros países vecinos como

Mauritania. Tampoco ha variado apenas la consideración estadounidense de la zona más meridional (Senegal, Liberia, Sierra Leona). Pero el gran cambio en la geopolítica de EE.UU se ha producido desde el Golfo de Guinea hasta Ciudad del Cabo: desde Guinea Ecuatorial, productor de petróleo, pasando por Nigeria, y hasta Angola, una nueva zona productora de petróleo que ya es en 2010 una de las regiones productoras más prometedoras del mundo, en medio de la creciente demanda de crudo.

En 2008 el Pentágono inauguró el “Africom”, una unidad militar consistente en una fuerza naval desplazada permanentemente y concentrada en la costa occidental africana, que incluye un portaaviones de la poderosa US Navy, una muestra de la importancia creciente que África supone, por su petróleo, para EE.UU. Angola logró su independencia en 1975. Ya en los 1980’s, Angola, aún en guerra civil, fue decantándose de la mano del presidente socialista Eduardo Dos Santos a la economía de mercado. Finalmente, y en el contexto de la Perestroika, en Diciembre de 1988 firmaron la paz Angola, Sudáfrica y Cuba bajo la supervisión de la ONU, retirándose los cincuenta mil soldados cubanos y las fuerzas sudafricanas del país. También UNITA y el MPLA firmaron la paz en Mayo de 1991, fusionándose ambos grupos y celebrando elecciones en Noviembre de 1992, pero los resultados de éstas no fueron respetados por UNITA. Se sucedieron entonces altos al fuego y luchas intermitentes hasta que en Mayo de 1995 se reunieron los dos líderes, Dos Santos (MPLA) y Savimbi (UNITA) para iniciar un proceso de reconciliación que, con altibajos, dura hasta nuestros días. Angola es hoy un proveedor privilegiado de petróleo hacia Estados Unidos, y varias multinacionales petroleras estadounidenses y europeas extraen crudo de la plataforma angoleña. Esto ha hecho que Washington se interese por la estabilidad del país

Ésta es la nueva relación que Estados Unidos ha creado con África, una relación marcada por una mucho mayor importancia hacia éste continente, importancia motivada por los recursos naturales y el petróleo. El hecho de que desde Enero de 2009 el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, tenga raíces africanas, no deja de ser paradigmático pero a la vez histórico de las renovadas relaciones entre Washington y África. Las próximas décadas, y la evolución de los recursos naturales africanos y su importancia para la economía norteamericana, determinarán ésta relación. De momento, y a día de hoy, la costa occidental de África ya es “el nuevo Oriente Medio petrolífero” para Estados Unidos.